

Doa  
Marta  
192  
CINCO  
MULHER  
CINCO

# PERSONA

n° 5

## HERMANAS

Como lo están viendo, PERSONA ha cambiado, pero su cambio es sólo exterior, es una adaptación a los tiempos que estamos viviendo. PERSONA en su letra y en su espíritu de lucha es siempre la misma. Hemos tardado en volver a salir, hemos tenido que vencer muchas dificultades, pero cuando se siente una causa en lo profundo del ser y cuando se ama la justicia, las dificultades son pruebas que demuestran la fuerza que pueden tener las mujeres cuando un ideal da sentido a la vida. Nuestro ideal es la liberación de todas las mujeres, único camino para cambiar un mundo edificado sobre nuestra opresión. PERSONA es vocera de ese ideal. Es la única publicación que no tiene miedo de decir la verdad sobre nuestra real situación, porque no responde a ningún otro interés que no sea la elevación de la condición de la mujer al rango de persona.

Por eso es necesario que sigamos comunicándonos a través de Persona. Ella tiene que ser el puente de unión para todos aquellos que no son indiferentes al profundo cambio social que vive el mundo y al que nuestro país, no es ajeno. Estamos contentas de volver a comunicarnos y les pedimos ayuda en colaboraciones y dinero para que PERSONA siga apareciendo.

M.E.

## SUMARIO

### EN ESTE NUMERO:

crónicas cotidianas	
EN NUESTRO PAIS, EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER	3
américa latina hoy	
SOCIALIZACION PARA LA DESVENTAJA	6
digamos la verdad	
EL MITO DE LA MATERNIDAD	9
ensayos y teorías	
LA VIOLACION, ACTO DE DOMINIO	11
EL ABORTO EN LA AMERICA LATINA	14
EL FALOCENTRISMO Y EL ACTO	18
MITO Y RELIGION	21
la mujer en la historia	
LA CAZA DE BRUJAS	23
LA PROSTITUCION	

pl. unidos. UTO. IMPP.





Es un lugar común decir que las feministas odian a los hombres. Esta afirmación se esgrime como arma contundente para desvalorizar el sentido de nuestra lucha y capitalizar las voluntades de aquellos que ignorando el significado del feminismo están siempre dispuestos a oponerse a todas las iniciativas que no lleven el sello del paternalismo masculino.

Según el diccionario, odio es un sentimiento de repulsión acompañado del deseo de hacer daño a la persona rechazada.

Las feministas no tenemos la intención de hacer daño a nadie; no rechazamos al varón. No sentimos ese ambiguo y negativo sentimiento llamado odio, que es el origen de la violencia. Sabemos que el mundo está saturado de odio, sabemos que el genocidio, la represión y la tortura son los amos actuales de una sociedad regida por leyes que inventaron los varones. Toda la historia del patriarcado es una demostración cabal de odio irracional, no explicado todavía por la psicología, que tiene el varón a la mujer. Hasta existe en el diccionario una palabra para designar este sentimiento: **misoginia**. (Odio a la mujer).

No, nosotras no sentimos odio, ya hay bastante. Este concepto equivocado de nuestro supuesto odio al varón es una manera errónea de interpretar nuestro enfrentamiento con él. Nosotras enfrentamos al varón, pero ese enfrentamiento no significa un ataque, tampoco una ruptura. Es solamente una necesidad para colocarnos frente a frente y a un mismo nivel, para que a partir de allí comencemos un diálogo que nunca hasta ahora fue posible.

Acostumbrada la sociedad a que la mujer sea la eterna subordinada, le suena extraño este enfrentamiento. ¿Acaso no enfrenta la clase proletaria a la patronal cuando es necesario? ¿Por qué no habríamos de hacerlo nosotras cuándo somos oprimidas?

Enfrentar al varón no es odiarlo. Es poner freno a su soberbia machista. No es atacarlo, es atacar sus privilegios. No es hacerle dano, es exigir todo lo que nos quitó. Enfrentamos al varón con un profundo resentimiento, es cierto, y con una gran indignación. Acaso cabe otra actitud para quien nada hace sin nosotras y tiene oídos sordos para nuestros reclamos de liberación? Las feministas no estamos en guerra contra los varones, sino contra el sistema de la supremacía machista que ellos sostienen y defienden, mientras continúen haciéndolo, no es nuestra la culpa, si se colocan virtualmente como enemigos.

Confundir la pasión con que defendemos nuestro derecho a ser personas, con odio al varón, es no comprender el profundo significado del feminismo, basado en la justicia como único camino para una vida más humana y digna para todos, varones y mujeres.

INTERNACIONAL  
DE LA



En lo que va de 1975, mucho es lo que se ha dicho ya sobre este Año Internacional. Todas sabemos que está dedicado a nosotras. Por fin este año, las Naciones Unidas se han dado cuenta de que nacer mujer es casi una desgracia en todos los lugares del planeta. Y cada país se adhiere, de un modo u otro. El nuestro también se adhiere; veamos cómo:

Actos: tres o cuatro conferencias, prácticamente no publicitadas, a las cuales asisten unas pocas personas, y en las que se dice casi siempre lugares comunes, llegando (Eureka!) al descubrimiento de que existe el "eterno femenino".

Menciones: en todos los discursos políticos, diarios, radio, TV, para que sepamos que se nos "festeja", en todos los sentidos que se quiera dar a la palabra, que "todo va mejor como es ahora" y que nos sentimos realizadas.

Adhesiones: consisten en artículos primorosamente escritos, dedicados a nosotras, en los que se nos exhorta a que sigamos estudiando y trabajando, así nos sale más rico el puchero, nos volvemos lindas y célebres (?) como Susana Giménez y criamos nenes sin complejos. Digo yo: ¿SE PUEDE HACER TODO ESO AL MISMO TIEMPO? Los artículos dirigidos a la mujer dicen o dan a entender que SI. Lo que no ponen, para que no nos avivemos es que, viviendo así, llegaremos al infarto a los 35 años.



# La GACETA DEL SUR

INDEPENDIENTE — IMPERSONAL — DOCTRINARIO  
En Defensa de los Vecindarios de Boca, Barracas y San Telmo

Registro de la Propiedad Intelectual N° 1274938

Director: OSVALDO GROSSO

Jefe de Red.: TOMAS FIRPO

Subdirector: SALVADOR SCOTTO

ADMINISTRACION: ROCHA 1139 — T. E.: 21-8062 y 28-1516

Año XIV (Segunda Epoca)

ABRIL DE 1975

N° 115

## 1975: AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

Hace muy bien Naciones Unidas al dedicar a 1975 como el año internacional de la mujer. Sin duda, merece esto y mucho más. Si hija y hermana, constituye un auxiliar de primera magnitud para la madre en el ordenamiento dentro de la casa y en su mantenimiento dentro del moderno buen gusto; si novia, ya sea en secreto u ostensiblemente, va creando en los futuros componentes del matrimonio la ilusión y la realidad de una nueva vida: si esposa y madre contrae obligaciones y se somete a sacrificios en que el alumbramiento no es el mayor; si, por fin, abuela derrama en sus nietos las caricias y dulcedumbres propias del corazón tranquilo y esparce los buenos consejos de la mente experimentada. En todas las etapas cumple, como vemos, una función digna del mayor encomio. Sin contar, claro está, las excepciones del marimachismo, infidelidad, encono, mandonismo o de mal carácter que envenenan la convivencia, aunque sin estropear la bondad del conjunto.

Por aquellos méritos es que veo con desagrado la necesidad —digo claro: la necesidad— de que deba abandonar su

hogar para dedicarse a alguna ocupación doméstica, fabril o burocrática. Conste, reitero, que no critico el que se haga sino el que sea ineludible hacerlo para contribuir al sostenimiento de la casa o, median-do la viudez, como obligado sustento. Mi idea sería que pudiera dedicarse exclusivamente a los suyos, para lo que es insustituible. Muchas horas ausentes, el hogar se enfría moralmente, y si hay hijos se pierde su cuidado, que no puede delegarse con provecho.

Esto no quiere decir que, según el famoso y odioso lema de Mussolini, la mujer debe estar obligatoriamente en la cocina. La deseo actuante, curiosa y estudiosa de todos los problemas, capaz de opinar sobre ellos; con plenitud de derechos civiles, para administrar libremente lo suyo, y políticos para que pese en la elección del gobierno de la sociedad de que forma y debe formar parte conscientemente. La concibo portando bondad, no armas...

Con estos conceptos me adhiero jubilosamente a la justificada celebración.

TOMAS FIRPO

Una valiosa pieza de museo, por lo paleolítico de sus ideas.

"Porque fumaba mucho" o "porque era muy emotiva", dirá el médico.

"Fue una excelente esposa y amantísima madre", dirá la lápida.

Pero existe la solución —dicha entre líneas— para evitar esto: podremos disfrutar de una larga vida si retrocedemos a antiguas costumbres, nos quedamos en nuestro sagrado lugar: el

hogar, haciendo la comida porque en ello "sublimamos nuestro instinto de amamantamiento", como dice la Dra. Raquel Soiffer en Vosotras; y nos dedicamos a tareas menudas, archivando el diploma de la Facultad, porque "el hombre está mejor dotado para enfrentar el mundo", "es más lógico", "es de la calle", y toda esa vieja serie de mentiras de claro origen

cultural y no instintivo.

A esta altura de este artículo, me pregunto: ¿Qué quieren de nosotras? ¿Qué significa este Año Internacional de la Mujer?

Su lema es IGUALDAD - DESARROLLO - PAZ. Según lo leído hasta ahora, IGUALDAD significa seguir viviendo IGUAL que hasta hoy: "liberadas", trabajando como bestias a cambio

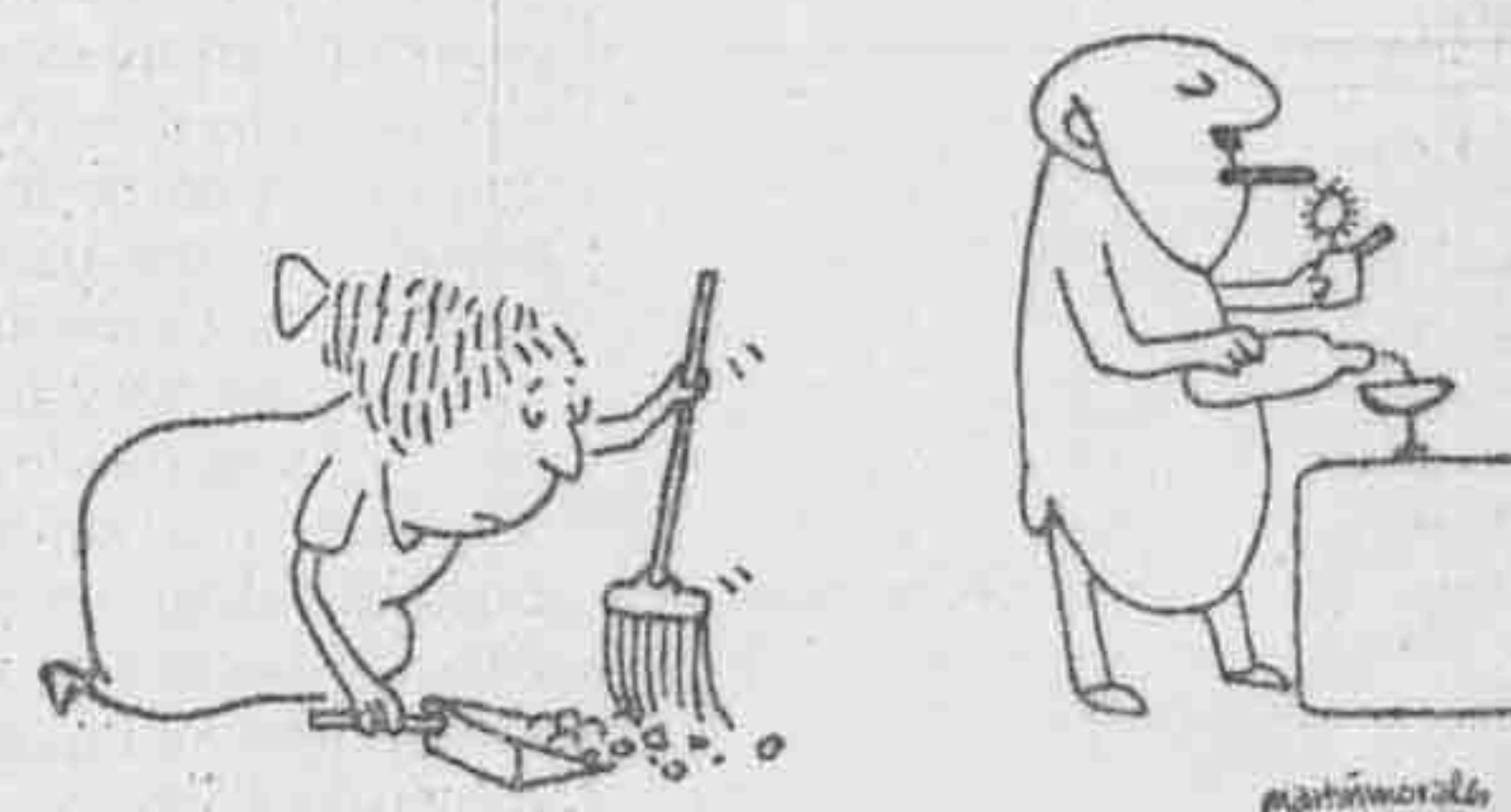
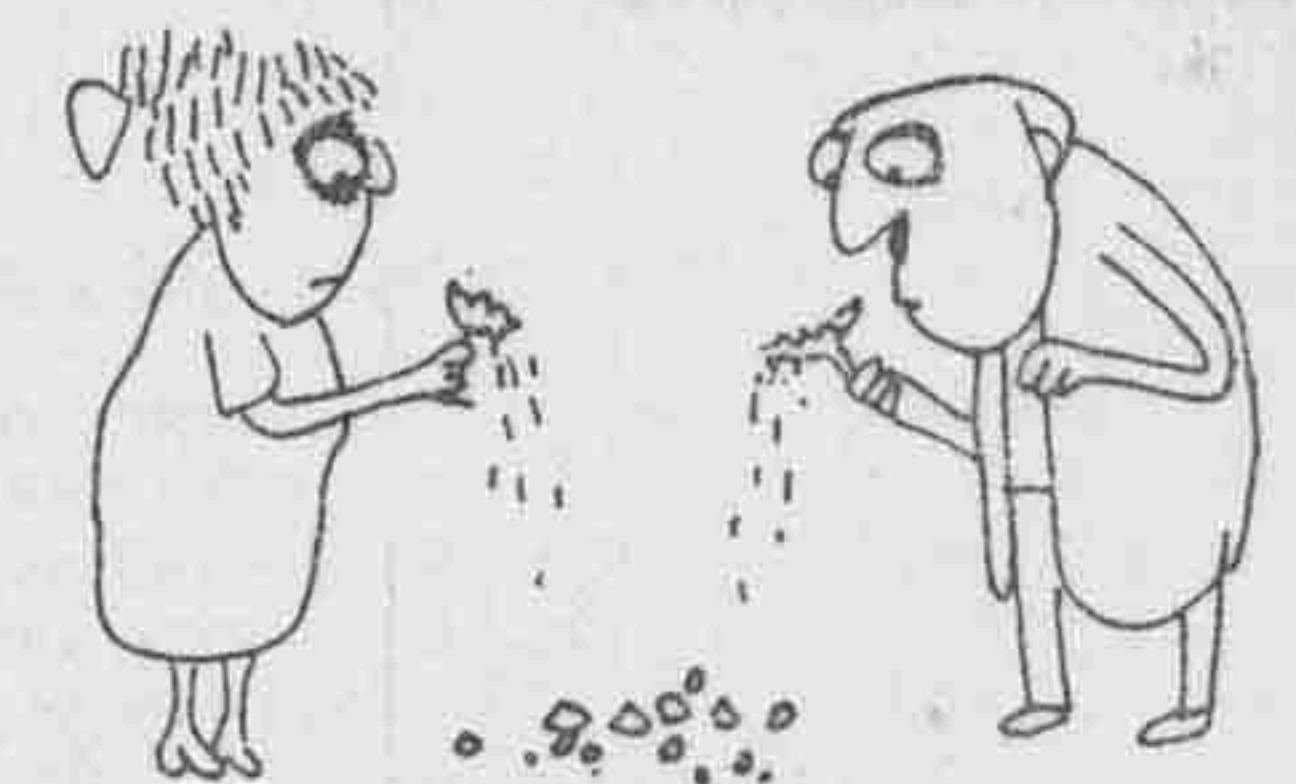
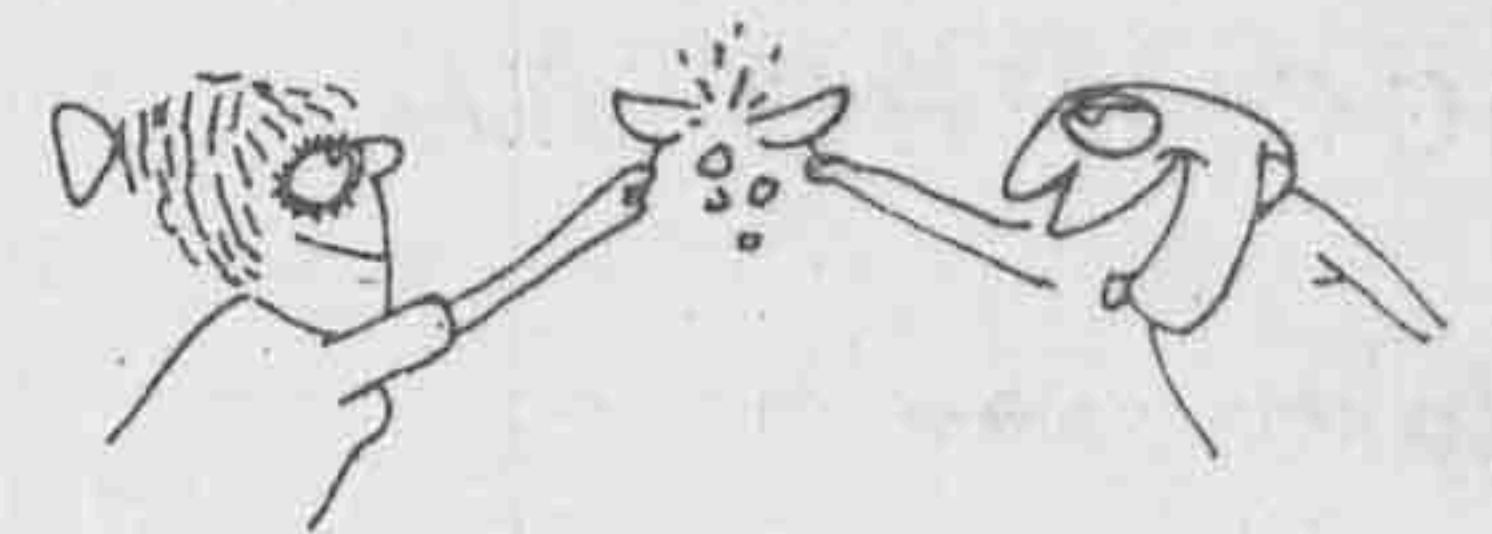
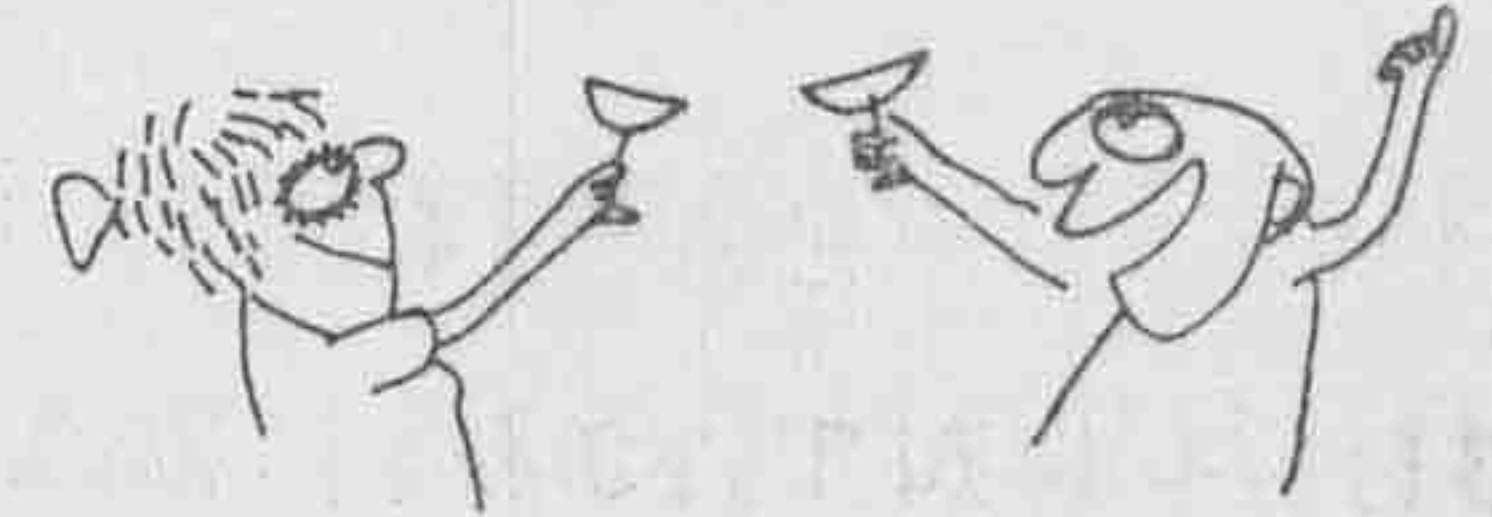
de un sueldito en puestos de categoría inferior, y "femeninas", es decir cumpliendo también con la otra obligada jornada de trabajos domésticos. DESARROLLO creo que debe significar DESARROLLAR al máximo nuestra inteligencia para entender qué se nos quiere decir con esas parrafadas llenas de contradicciones: ¿que nos quedemos en casa, y al mismo tiempo que cuidamos que no se quemé el guiso, hagamos política y estudiemos bellas artes? ¿Que salgamos de la casa, y al mismo tiempo que nos matamos en la fábrica, cuidemos de nuestra belleza "para él" y lo recibamos con un pullover hecho con nuestras propias manos? ¿PERO, QUE SOMOS? ¿Una máquina multiuso? Lo que se nos propone, en definitiva, es que perdamos la PAZ y quedemos cansadas, desorientadas y llenas de problemas psicológicos, que se nos quiere "evitar" mediante una verborrea alienante.

Y así las argentinas vemos pasar el Año Internacional de la Mujer, fregando el piso de la cocina como ayer y como se quiere que hagamos siempre, a menos que nos demos cuenta de que SOMOS INTELIGENTES, y usemos ese componente de la inteligencia humana llamado LOGICA, que se nos quiere negar por razones de sexo (¿desde cuándo el pensamiento lógico se asienta en las gónadas masculinas?)

Usando la lógica veremos que el Año Internacional de la Mujer es otra circunstancia aprovechada por los intereses internacionales para mantenernos desorientadas con argumentos contradictorios y carentes de toda lógica, en otras palabras, para que sigamos siendo lo que se quiere que sea una mujer: UTILIZABLES.

Diana Cobos

## BRINDIS POR EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER



De la revista española "Por Favor" 27 de enero de 1975

manimorale



## SOCIALIZACION PARA LA DESVENTAJA: LA MUJER EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Desde Estados Unidos escribe la  
Lic. Maria Mercedes Fuentes

### Mujer: Segundo Sexo : La "cosa"

El sacrificio y la abnegación han sido a través de los siglos las virtudes primordiales que caracterizaban a la mujer. Recientemente, a partir de la década anterior, ha comenzado en los países europeos y en Estados Unidos un movimiento de liberación de estos mitos y prototipos que moldeaban un cierto tipo de mujer, aquel que la escritora francesa Simone de Beauvoir calificó como la falacia del "segundo sexo". Estos movimientos muy disímiles en su origen y en sus fines coinciden en un punto básico; liberar a la mujer de la opresión a la que la ha sometido el chauvinismo masculino y que siempre la ha relegado a la posición

"horizontal", definiéndola por cuatro indicadores básicos: cama, cocina, casa e hijos. Estas mujeres desean poder consumir sus talentos con las mismas posibilidades que tienen los hombres, y no verse obligadas a realizarse, necesariamente, a través de los hijos.

Internándonos un poco en las raíces de este fenómeno de sujeción salta a la vista que su origen reside en el ámbito de las fijaciones sexuales del papel femenino, en la "socialización para la desventaja". Cualquier mujer que ha sido educada desde su infancia en un mundo de cristal, en el juego con las muñecas, en la ayuda a la mamá en las tareas hogareñas y en la atención del padre y los

hermanos, no concibe otra función que no sea la de esposa y madre. Aquellas que han sido más afortunadas y que han contado con algún tipo de educación formal (aparte de las infaltables clases de piano, otro "adorno" más), se dedican en su gran mayoría a las humanidades, a la enseñanza, a la enfermería, etc. Es allí, indudablemente, donde pueden realizarse a la perfección su papel de segunda madre y alejarse de las peligrosas acechanzas de otros empleos, históricamente destinados al hombre. Paradójicamente, sin embargo, la mujer ocupa puestos secundarios en cualquier ocupación en la que se desempeñe. El director de la escuela, del hospital, del Consejo de Educación, o el Ministro de Educación, son hombres; la capacidad de mando o de toma de decisiones está encomendada al que tradicionalmente se desempeña con agresividad y sentido de competencia.

Dentro de su casa, la "reina del hogar" es la esclava del esposo, los hijos, la limpieza y la cocina. El desliz amoroso del marido es una muestra de hombría y de orgulloso ufanamiento ante los amigos, y la "abnegada" mujer debe aceptarlo como inevitable. Esta doble moralidad castiga severamente si la culpable del adulterio es ella. En México ya se ha institucionalizado la existencia de varias "casas chicas" paralelas al hogar legítimamente establecido. La única perjudicada es la mujer, ya sea la esposa o la concubina. De la obediencia a los padres pasó a la sumisión al marido y luego, probablemente, al amparo de los hijos será la abuela dulce y cariñosa. La determinación sexual del accionar de la mujer conduce, necesariamente, a su esclavitud en otras esferas de la vida. No es que tratemos de menospre-

ciar o desvirtuar el papel de la mujer como esposa o madre, sino de permitir a cada mujer, una elección consciente y libre sobre el rumbo en que va a encauzar su vida, así sea como ama de casa, como profesional en distintos ámbitos o combinando ambos roles. Cuando la mujer se libere socialmente, deje de ser un objeto de placer y la fuente productora de hijos, recién entonces podrá participar activamente en el ámbito laboral y de allí en el sociopolítico. No olvidemos que quien carece de independencia económica no tiene poder de ninguna especie.

### El mito y la conveniencia de ser una mujer "frágil"

Muchas mujeres se sienten seguras y protegidas en su espacio vital exento de riesgos. No reparan en que ese ámbito protector es una cárcel muy bien disfrazada que ahoga el desarrollo de todos sus talentos potenciales. Cualquier circunstancia fortuita, como la muerte del marido, un divorcio, una grave circunstancia económica, etc., pueden precipitar una toma de conciencia y el desarrollo de las facultades de agresividad y audacia. Las mujeres nunca han formado un grupo o una clase social, sino una casta milenaria constituida sobre la base de normas ideológicas perpetuadas por los hombres y la pasividad y el silencio de muchas mujeres. Mientras que muchos grupos oprimidos se coaligan, las mujeres permanecen dispersas. Los tan mentados clubes femeninos, grupos de caridad o servicios de voluntarias cumplen nada más que con la ideología imperante de ayudar a otras mujeres en su carácter de madres o esposas abanconadas. En América Latina prácticamente no existe

ninguna asociación de mujeres que tenga importancia como factor de presión política, social o económica. La movilización en pro de logros para el sector femenino sólo se cumple individualmente, y aquellas que emprenden la tarea son blanco de celos o envidia. En nuestra sociedad patriarcal y machista las mujeres sin conciencia colectiva muchas veces se autodestruyen porque no conciben la búsqueda del poder como una ambición y un derecho para todas, sino como un logro individual a despecho de las demás. Existen muchos casos de jefas, directoras o supervisoras que se tornan despotas en desmedro de su propio sexo. Su toma de conciencia del problema es individual, y su ejercicio del poder también lo es. Por eso, justamente, sólo podemos hablar de muy pocos casos de mujeres liberadas en América Latina. Los tres ejemplos mencionados antes (agregándole el de Jacqueline Kennedy Onassis en Estados Unidos) de mujeres que dentro de una alta jerarquía política han propugnado o propugnan la liberación colectiva de su sexo, Eva Perón, Isabel Martínez de Perón y Eugenia Rojas de Moreno, nos presentan una incógnita: ¿han logrado ellas su ascenso por sus propias habilidades, talento y pujanza, o por el impulso que les imprimió en los tres primeros casos el esposo o, en el cuarto, el padre? Quizás la conclusión también sea inevitable: nuestra sociedad sexista requiere el apoyo de hombres que renuncien a su papel de opresores y se encaminen junto a la mujer a una senda común de autodesarrollo mutuo. De esta forma las mujeres no serán premiadas únicamente por su belleza, valentía, abnegación y talento literario o artístico,



sino también por sus habilidades de liderazgo y conducción política en todas las esferas.

Es significativo que en Estados Unidos, donde el movimiento de liberación femenina está mucho más adelantado que en los países latinoamericanos donde se encuentra en sus inicios o casi no existe, las mismas mujeres se resisten a la igualdad de derechos. Una enmienda a la constitución para otorgar igualdad universal de derechos y obligaciones (ERA, Equal Rights Amendment) está siendo sometida a la aprobación de las legislaturas de treinta y ocho estados. Y muchas voces femeninas temerosas se levantan ante el temor de ganar ciertos privilegios indeseados, como la igualdad del hombre y la mujer respecto a la obligación de mantener a los hijos en caso de divorcio, igualdad de derechos a la custodia de los mismos, posibilidad de efectuar el servicio militar.

Efectivamente, el obstáculo principal a la liberación femenina surge de muchas mujeres que no desean romper el simbólico cordón umbilical que las ata a la seguridad. El hogar es mucho más seguro que el riesgo de una carrera o un empleo. El hecho de ser la Sra. de XX otorga más confianza que la Srta. XX, aunque el marido la considere como un objeto de posesión (mi mujer) y ella se dirija a él en actitud reverencial (mi esposo o "mi señor" en el caso de México).

El camino a recorrer es largo, empezando con una educación igualitaria para los sexos en el hogar y la escuela, sin juguetes que exijan inventiva, destreza y creación sólo a los varones y que pinten la imagen jerárquica y estereotipada de un médico en contra-

posición a la de una enfermera. Y de allí hasta alcanzar igualdad de elección y posibilidades, sin tener miedo a la igualdad de obligaciones. De lo contrario, de acuerdo a mis observaciones en varios países del hemisferio, estaríamos ante tres casos extremos:

1. La mujer que íntimamente desea la esclavitud y que cae siempre en un puritanismo exagerado, o sea la típica mujer de clase burguesa.
2. La que desea liberarse pero las circunstancias del medio se lo impiden, o sea el ejemplo ya mencionado de la mujer mexicana, perteneciente a la clase baja, y

3. El caso de Jackeline Kennedy Onassis, que luego de haber llegado a ejercer poder político en Estados Unidos, logró, por un contrato matrimonial que se asemeja a una transacción comercial, amplio poder de todo tipo. A pesar que muchos la consideran una mujer liberada, ha contribuido a sentar el precedente que es respetable y aceptable venderse por un nombre y una fortuna.

Un autor norteamericano ex candidato a la presidencia de Estados Unidos por el partido "Paz y Libertad", tiene una tesis muy interesante sobre las cualidades de la mujer norteamericana de élite. El hombre norteamericano de clase alta, el "administrador omnipotente" tendría características sumamente afeminadas. La mujer, por tanto debe ofrecer una imagen más femenina que la de su esposo para que en contraste, el pueda ser percibido como "masculino". Así, ella se transforma en "ultrafemenina". El hombre, subconscientemente, se siente resentido ante ella, pero para ocultar su aversión, trata de demostrar lo opuesto. Consecuentemente, idealiza a su mujer, la adora, la obedece ritualmente. La mujer

acentúa aun más sus características ultrafemeninas y acrecienta su aspecto de debilidad, delicadeza, fragilidad y dependencia. Esta es la imagen que tratan de cambiar las actuales liberacionistas norteamericanas.

Muchas veces nos planteamos un interrogante. ¿De qué deben ser liberadas las mujeres? Pensamos que debe ser de una serie de preconceptos, estereotipados y prejuicios que conducen a la "socialización para la desventaja". Estos mitos prevalecen en las obras muchos psicólogos como Freud y aun en los escritos actuales de muchas feministas. Nos referimos a la idea que la mujer posee características de dependencia y pasividad en grado mucho mayor que el hombre. En un estudio multicultural realizado por un grupo de psicólogos norteamericanos, se comprobó que existen evidencias respecto a que las niñas reciben entrenamiento para actuar en forma receptiva a los sentimientos de otros, para demostrar afecto, para cuidar alegremente a los niños, y para subordinar sus necesidades a las de los otros integrantes del grupo familiar. Pero, al mismo tiempo, estas actividades que son opuestas al síndrome de dependencia, forman parte del estereotipo cultural de dependencia femenina, aunque deberían ser fomentadas tanto en hombres como en mujeres. Lamentablemente, son las mismas actividades que han servido para encadenar a las mujeres a su hogar.

Actualmente las mujeres luchan, no por deshacerse de una dependencia mítica, sino de una independencia que las agobió con responsabilidades desiguales y les impidió el desarrollo de su talentos. Somos optimistas en que lo van a conseguir.

digamos la verdad

# EL MITO

# DE LA

# MATERNIDAD

El obstáculo ideológico más importante que encontramos las mujeres en el camino de nuestra liberación es la mitificación de la maternidad. Está tan arraigado en la conciencia de la gente que aún aquellos que simpatizan con los progresos de las mujeres, se mantienen flexibles en lo que se refiere a la maternidad. Allí se estancan todas las ideas progresistas y naufragan todos los buenos propósitos tendientes a liberar a las mujeres.

Si bien es cierto que éstas son necesarias para la perpetuación de la especie y todas las sociedades necesitan perpetuarse, esta razón no justifica que la maternidad sea un destino ineludible para la mujer y como tal un factor de opresión. Engendrar un hijo es un hecho



biológico, pero la maternidad es más que eso, porque necesita del desarrollo psíquico y de la madurez de dos seres humanos que juntos deberán encargarse de la tarea de formar la personalidad del ser a quien dieron la vida. Desgraciadamente la sociedad necesita a la madre y poco le importa la *persona* que desempeña el papel de madre.

Desde que nacen, el varón y la mujer tienen un desarrollo desigual. La mujer es educada para ser esposa y madre, y el varón para ejercitar sus capacidades, las naturales y las aprendidas con el fin de realizarse a través del trabajo.

La internalización del rol maternal comienza en la mujer desde muy temprano. Se pone énfasis en la función de madre a través de las lecturas, cuentos, ejemplos familiares; y los juguetes en el hogar y la escuela. Esa larga preparación culmina en la adolescencia cuando la mujer comienza conscientemente a desear "ser esposa y madre". ¿Es extraño que eso suceda cuando el aprendizaje fue tan minucioso? ¿Puede hablarse de instinto maternal? Si el instinto es una tendencia innata hacia determinada conducta y es común a ambos sexos, por qué nunca se habla del instinto paternal?

La teoría del instinto maternal no resiste el menor análisis. Los niños abandonados, golpeados, asesinados en "misteriosos" accidentes, son una clara demostración de que tal instinto no existe. El amor a los niños es la culminación de un proceso psíquico llamado madurez y en muchos casos la maternidad biológica poco tiene que ver con la psíquica.

Otro cliché muy difundido que contribuye a afianzar el mito de la maternidad es el de entenderla como la máxima creación de la mujer. Esta confusión entre maternidad y creatividad no es un mito inocente, sino que encubre el propósito de engañar a la mujer exaltando la capacidad de dar la vida como hecho muy superior a su capacidad intelectual y de éste modo desvalorizar a ésta última.

Simone de Beauvoir explica la diferencia entre maternidad y creatividad cuando dice: "Una especie se mantiene si se repite a sí misma, lo que significa que la vida es pura repetición. Cuando el varón arriesga su vida en una empresa prueba así que la vida no es el fin supremo, sino que hay otros valores que son más importantes que la vida misma. Esa es la razón por la cual la humanidad ensalza al sexo que mata y no al sexo que engendra".

Como la humanidad no es una especie animal, sino una realidad histórica, solamente se realiza por medio de su trascendencia hacia el porvenir, por eso hacer de la maternidad un destino, y atribuirle el más alto valor social, es negar a la mujer el derecho a la trascendencia, es atarla a la especie, condenándola a la pura animalidad.

Si la sociedad valoriza tanto la maternidad, es porque tiene grandes intereses económicos y culturales invertidos en la mujer madre. Un

hecho biológico, adquiere valor cuando la sociedad se lo otorga, porque la fisiología por sí sola no funda valores. La mujer-madre es la piedra fundamental de la organización patriarcal. Una mujer que tiene un hijo echa las bases de una familia, pero previamente debe convertirse en la propiedad de un varón, ser una esposa. Con un marido y uno o varios hijos que atender la mujer se sumerge en una diversidad de trabajos que día a día van ahogando sus ambiciones, sus deseos propios, su libertad y su personalidad. Se convierte en un objeto al servicio del grupo familiar que depende de ella. Esa dependencia le hace creer que ella es importante. Lo es, dentro de los límites de su casa y en la medida en que sirve para procurar la comodidad de los demás.

También es importante para la sociedad, porque ella trasmite los valores que sustentan a ésta. Educa a sus hijos varones para ser opresores y a las mujeres para ser oprimidas como ella. Perpetúa la cultura machista, defiende la doble moral, administra todas las represiones usando el chantaje del amor "si no eres bueno, no te quiero" y el hijo obedece para no perder el amor de su madre. Luego ya mayor, seguirá obedeciendo, que es lo que la sociedad espera de él, que sea dócil y obediente. La madre es la gran consoladora y apaciguadora de todos los intentos de rebelión, ella es el opio esclavizante, que cubre con amor las injusticias y las fallas del sistema. Por eso la sociedad la necesita tanto, la mimó y le dedica un día al año para agasajarla.

Dice Sagrera: "Contra la sociedad patriarcal que la oprime, se lanza a la lucha el varón y la mujer que quieren evitar su alienación, pero como el toro que se agota embistiendo el trapo rojo, luchan contra instituciones y símbolos secundarios y provocadores, sin ir a donde realmente se encuentra escondida la fuerza del sistema, en sus mismas víctimas, orgullosas del honor de serlo; las madres".

Las feministas nos somos una asociación de mujeres contra la maternidad sino que nuestra lucha por la liberación apunta a demitificar la maternidad y liberar a la mujer de su explotación como madre.

La maternidad es una dimensión más de una persona pre-existente, la mujer, que tiene el derecho de desarrollar su inteligencia. Más importante que la maternidad es la persona que desempeña la función de madre porque de ella depende la salud psíquica del hijo. Toda imposición equivale a una frustración y la maternidad conciente y madura debe ser un hecho voluntario que exige de la mujer toda su personalidad.

Dice Simone de Beauvoir: "Es una paradoja criminal negar a una mujer toda actividad pública, proclamar su incapacidad en toda clase de actividades, y al mismo tiempo se le confía la empresa más grave y delicada que existe: la formación de un ser humano".

## DE LA CRONICA POLICIAL

Rosario 4/4. Dos mujeres manifestaron que el pasado mes de febrero, en circunstancias en que se hallaban en las márgenes del arroyo Saladillo, fueron amenazadas por tres sujetos, uno de los cuales empuñaba un revólver. Ante la resistencia que opuso una de ellas, el que empuñaba el arma efectuó un disparo que la hirió en la mano derecha, en tanto que la restante se dio a la fuga. La joven herida fue salvajemente "maltratada" por los malvivientes. Ahora se les labra sumario por violación y lesiones graves.

Buenos Aires 19/4. Un depravado que con saña feroz ultrajó a una mujer, madre de tres pequeñas criaturas, fue capturado por efectivos de la comisaría de San Isidro. Se trata de Faustino Alvarez, "El Chato", argentino de 24 años.

De acuerdo a la información, el deleznable hecho ocurrió en horas de la noche de la víspera, en circunstancias en que la víctima regresaba a su hogar, tras cumplir su labor en una fábrica de la zona. La mujer -cuya identificación mantenemos en reserva por razones de pudor- fue sorprendida por un individuo que aprovechó el momento que por la calle (con escasa luz) circulaban pocos peatones. Amen-

zándola con un arma de fuego, la despojó de cartera y después, con absoluta tranquilidad, la obligó a caminar hasta un descampado del lugar.

"Quedate quieta. Si te portás bien no te pasará nada", le dijo el sátiro, en tanto le arrancaba con ferocidad las ropas hasta dejarla totalmente desnuda. Minutos después, la tiró con violencia al suelo para someterla bestialmente hasta saciar sus increíbles instintos sexuales.

Buenos Aires 6/4. Francia al 200 de Avellaneda. Una calle con escasa iluminación artificial, casi a oscuras. En horas de la noche de ayer, una muchacha regresaba a su hogar tras cumplir sus tareas laborales. Antes de poder llegar a su vivienda, una pandilla de depravados sexuales la atacó en forma bestial. Aprovechando la oscuridad y la ausencia total de personas. Fueron siete los sujetos que atraparon a la mujer y la llevaron hacia un baldío de la misma cuadra. Allí, la despojaron violentamente de sus ropas hasta dejarla completamente desnuda. "Ahora vas a saber lo que es bueno", dijo uno de los aberrantes individuos. Y de inmediato se abanzó sobre la muchacha (le habían colocado una mordaza para que no gritara) para saciar sus bestiales instintos. Seguidamente continuaron de la misma forma, sus restantes compinches.

Desde Londres por Lucía Traveler y Marino Lesseps en base a estudios sobre "La Violación" de Susan Griffin y "Vietnam: un análisis feminista" por The Radical Therapist.

## VIOLACION ACTO DE DOMINIO

La violación es un acto de agresión en el cual se niega a la víctima su autodeterminación. Es un acto de violencia que siempre lleva implícita la amenaza de muerte. Y es, además, una forma de terrorismo masivo ya que las víctimas son elegidas indiscriminadamente. Pero la cultura machista nos acusa de que somos las mismas mujeres las que provocamos la violación, ya sea por inmorales, provocativas o bien, por conducirnos como si fuéramos libres.

La violación es el crimen violento más frecuentemente cometido en Estados Unidos. Hay varios mitos que deben ser destruidos.

1) que la mayoría de los crímenes y violaciones son cometidos por hombres negros sobre mujeres blancas. Esto es mentira. La



estadística señala que el 90% de estos delitos no cruzan las barreras raciales.

2) que el violador es una persona solitaria y de pronto ve una mujer desprotegida (o sea, sin un hombre al lado) y es asaltado por un innato instinto sexual. También es **mentira**. Las estadísticas señalan que:

- el 83% de las violaciones de a dos son premeditadas.
- El 90% de las violaciones de un tipo son premeditadas.
- el 58% de las violaciones de grupos son premeditadas.

La violación no es un crimen pasional. Es un acto de agresión. Una guerra no declarada contra las mujeres.

3) que los violadores son perturbados mentales de seria patología. Es **mentira**. Generalmente no observan ningún trastorno serio, y no constituyen un tipo clínico, de por sí patológico.

4) El mito de que algunos hombres violan y otros protegen a la mujer también es **falso**. Primero, porque el violador es un hombre medio, común. Segundo, porque todo hombre de esta sociedad machista saca beneficios del hecho de que exista la violación. Su potencia sexual y masculinidad se confirma al violar (y basta ver como testigos, la cantidad de páginas dedicadas a la violencia y al sexo en una revista para varones). Y otro de los modos de ver la virilidad confirmada es la "antigua caballerosidad".

Esto nos lleva a la dicotomía que se crea en el hombre, quien debe entrar en una de las dos categorías. Por un lado la sociedad espera que sea agresivo y dominante en su constante comportamiento sexual y por el otro lado, también espera de que sea un "caballero protector". Esto contiene en sí mismo una esquizofrenia sexual. Basta un ejemplo: Sir. Thomas Malory, autor de los relatos de caballería de la Mesa Redonda, fue encarcelado por repetidos delitos de violación.

Otra cosa para señalar es que la mayoría de las veces la violación la comete un grupo, incentivando así el sadismo personal de cada integrante.

En 1972 un grupo feminista realizó un análisis de la guerra en Vietnam a la luz referencial de la agresión de la violación. Ellas señalan que lo que comienza como violencia sexual machista en nuestra cultura (violación), es utilizado luego por los intereses de las empresas y de los militares para entrenar ejércitos asesinos y viciosos. Toda la violencia que se manifiesta "en casa", luego desborda en los países extranjeros, en donde se arrasa con civilizaciones enteras y donde el genocidio se comete a diario con tal de probar nuevos métodos nucleares. Este mismo manifiesto señala que mientras no se haga un análisis feminista de la guerra, seguirán estando oscuras las motivaciones que provocan oleadas de agresión

bélica. Un simple reformismo no conseguirá nada. Los mismos hombres y estructuras de poder que victimizan a las mujeres, son los que violan en Vietnam, someten a los negros, al Tercer Mundo y asolan el mundo entero en que vivimos.

La violación en un acto clásico de DOMINACION, en el que tienen lugar las emociones de odio, desprecio y el deseo de quebrantar y violar otra personalidad. Y este quebrantar la personalidad caracteriza a la vida moderna en sí misma.

SUSAN GRIFFIN señala algunas cosas. Por ejemplo, que el asunto "violación" y sus consecuencias en la psicología femenina es tan poco discutido por los intelectuales (nótese que son "los", ellos, los que escriben los libros y dirigen las actividades masculinas). Esto hace sospechar una conspiración de silencio. Más aún, el poco material impreso al respecto marca idéntica negación del tema, en contraste con la frecuencia del delito. En 1968 en Nueva York se informó de 31.060 casos de violación. Según el FBI, esta suma debe multiplicarse por lo menos por 10, ya que generalmente las violaciones no se denuncian. Y si lo hacemos, nos encontramos que el número de violaciones es mayor al de homicidios y asaltos.

Lejos de enseñarse el control sobre las violaciones, pareciera que nuestra cultura apoyase hasta enseñase a violar. Y el hecho de que la ley prohíba la violación y la sancione, no quiere decir que la sociedad no la apoya. Esta idea de que la violación es ilegal pero justificada no es universal. En "Sexo y temperamento" Margaret Mead escribe una sociedad que no piensa lo mismo que la nuestra.

Uno se podría preguntar por qué las mujeres no violan a los hombres. Una respuesta común a esto es que los hombres tienen mayor potencia sexual y mayor necesidad que las mujeres. Esta misma cultura que espera agresividad en el varón, espera PASIVIDAD en la mujer. Para esto ha creado convenientemente un mito:

que toda mujer desea secretamente ser violada.

Y por extensión de este enunciado se cree también que la mayoría de las violaciones se producen por la provocación de la víctima. Y esto también es un mito. La Comisión Federal de Crímenes Violentos señala que sólo un 4% de las violaciones hay comportamiento precipitado por parte de la mujer.

La idea de que la víctima disfruta de la agresión le conviene al varón quien aún cuando no cometa violación por la fuerza, se alegra ante la idea de que esta exista, como para confirmar su enorme potencia sexual. Cualquiera sea la motivación individual, la sexualidad masculina y la violencia parecen ser inseparables en nuestra cultura. Así es como James Bond saca alternativamente su pistola y su pene apareciendo como el triunfador máximo y haciendo que todo pacifismo parezca sospecho-

samente afeminado.

Ciertamente vivimos en un mundo que glorifica la guerra y apoya la violación, que es una mezcla o combinación perfecta de sexo y violencia.

Además, nuestra cultura une erotismo con la idea de poder y dominación. Así por ejemplo, el hombre-macho debe ser más alto y fuerte que la mujer-hembra en un match amoroso y perfecto, y también debe demostrar su superioridad y fuerza en gestos de dominación que son percibidos como amorosos y protectores.

Según la mitología machista que perpetúa la violación, esta es un instinto innato animal inherente al hombre. La historia cuenta que en la prehistoria el macho, hirsuto y más fuerte que el de nuestros días, salió y anduvo hasta encontrar una hembra deseable. Entonces la agarró de los pelos y la arrastró hasta su cueva. Una de las ventajas de la civilización es que el varón ha cambiado sus técnicas. A eso le llamamos "caballerosidad". Para las mujeres en cambio, la civilización significa castidad antes del matrimonio y fidelidad después de él. Y para mayor ironía, este mismo sistema de valores sexuales del cual se deriva la caballerosidad, ha inventado para las mujeres un código de conducta no escrito llamado Femeneidad; lo que en realidad hace de la mujer una víctima perfecta para la agresión sexual. Ser femenina significa ser sumisa a la fuerza masculina, es perder interés en el desarrollo muscular y en aprender a defenderse, es dejar que le tomen del brazo para cruzar la calle, es usar zapatos que no nos permiten correr, es usar faldas que inhiban caminar, es llevar ropa interior que dificulta la circulación. Desde pequeña se le enseña a la mujer a actuar distinto que el varón y a reprimir su propia sexualidad. Aún cuando, biológicamente, la mujer tiene mayor potencial expresivo sexual que el varón, ella mismo no lo sabe. Se le enseña a tener miedo al varón y de ella misma y de sus propios pensamientos y sentimientos.

Más aún, a la mujer pasiva se le enseña a ser impotente incapaz para actuar y aún para percibir, a ser el objeto y no el sujeto, del comportamiento humano.

Otro dato que demuestra la supremacía machista es que, mientras que en algunos tribunales no se toman como evidencia las acciones o convicciones del violador, en otras se considera elemento crucial la reputación de la víctima, para luego decidir su inocencia o culpabilidad.

Hablando de leyes y "justicia", debemos señalar que una mujer que ya ha tenido relaciones sexuales no puede ser violada. NO. Según los hombres de leyes, la violación es una agresión no sólo corporal, sino un ataque a la castidad. Pareciera como si los hombres no pudieran "violarse" por segunda vez o no lo soportaran. La víctima debe haber sido pene-

trada y debe haberle hecho saber claramente a su agresor que no quería esta penetración (a menos que estuviese inconciente) Rechazar la propuesta de un varón de acompañarlo a algún solitario lugar para permitirle tocarla, no se considera intento de violación a los ojos de la ley. Una mujer debe decir "no" en el preciso momento del coito. Y para calificarse como víctima, debe mantener una lucha física que pruebe su negativa, a menos que se demuestre que si luchaba ponía su vida en peligro.

Y acá otro dato más: las leyes contra la violación existen para proteger los derechos del macho como poseedor del cuerpo de la mujer y no los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo. Las leyes son claras: en ningún estado un hombre puede ser acusado de violar a su esposa.

KATE MILLET escribe: "tradicionalmente la violación es la ofensa que un macho comete contra otro —el hecho de abusarse de su esposa o de una mujer de su familia".

Si la unidad básica de la sociedad es la familia, en la cual la mujer es una posesión del marido, la superestructura de la sociedad es una jerarquía machista, en la cual los hombres dominan a los hombres (o las familias patriarcales a otras familias patriarcales). Y es significativo que mientras la cultura machista dominante le niega a las mujeres igual acceso al poder económico, político, y legal; la literatura, la mitología y el humor la señalan como la real fuente de opresión para el hombre. Eva, por ejemplo, hace de Adán una pobre víctima del amor. A través de los medios de comunicación se señala a la mujer como el mal que hace caer al hombre en el matrimonio. En realidad se la usa como chivo emisario de un sistema regido por varones.

En Estados Unidos es muy frecuente la hipocresía de los hombres blancos que violan negros para "defender el honor de sus esposas e hijas". Es un ejemplo de hipocresía racista y sexismo extremo.

La existencia de la violación beneficia siempre a la clase dirigente de machos blancos, porque es una especie de terrorismo que limita seriamente la libertad de las mujeres y las vuelve dependientes de los hombres. Y de este modo el varón siempre tiene a alguien en la escala social, que le sirve de chivo emisario y depositario de sus agresiones.

Estas opresivas actitudes hacia las mujeres quedan institucionalizadas en la familia tradicional, donde se asume totalmente que es el padre "quien lleva los pantalones". Esta noción de poder es clave en el ego machista de nuestra cultura. Hay dos medidas para la virilidad y una es su poder sobre las mujeres, y otra su poder sobre otros hombres. Un hombre dirá: "tengo 20 hombres que trabajan para mí". También agrada su ego si tiene el suficiente poder financiero como para vestir a su mujer con pieles y alhajas.



IVAN ILLICH

EL

# ABORTO

Apuntes de una charla por Ivan Illich, del CIDOC, Cuernavaca.

Ivan Illich es autor de numerosos libros y artículos en inglés, francés y español, de los cuales citaremos algunos:

**El capitalismo del saber** incluido en el libro "Juicio a la escuela", Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1963.

**La metamorfosis de la escuela.**

**Bolivia y la revolución cultural,** 1970.

**El derrumbe de la escuela: problema o síntoma?** Artículo en la revista Ciencias de la Educación, Buenos Aires, 1972.

**Alternativas en educación,** 1968/69. Folleto de CIDOC

**Escolarización: el ritual del progreso,** Ficha para la cátedra de filosofía de la Educación, 1970.

Iván Illich, que naciera en 1926, y es fundador del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), en Cuernavaca, México, llega en el presente trabajo a un planteo que podría considerarse como esclarecedor y decisivo, para la toma de conciencia en Latinoamérica, de un problema candente, tantas veces oculto o manipulado de acuerdo a los intereses del sistema político-social, y donde sin lugar a dudas, siempre es víctima inconsulta la mujer.

En toda América Latina las leyes sobre el aborto son restrictivas. Favorecen al crimen, la enfermedad, la hipocresía pública, el desacato a la ley y también adulterios y fecundaciones indeseadas, que conducen a más abortos. Estas leyes discriminan a los pobres y entrañan privilegios para una minoría que las elude impunemente, o percibe ingresos por su validez. En otras palabras, las leyes que hoy existen en los códigos no protegen la vida antes del nacimiento en cambio legitimizan la destrucción selectiva de los pobres.

Al menos en Latinoamérica, las mujeres que deciden practicar un aborto, pueden hacerlo, con iguales daños psicológicos para ricas y pobres. Pero en las ricas lo practican médicos competentes, y a las pobres se lo hacen comadronas, brujos, o ellas por sus propias manos. La mujer rica cuenta con una probabilidad razonable de permanecer viva después del aborto, con bastante buena salud y motivación para buscar información sobre formas de control de la natalidad menos brutales. La mujer pobre, se enfrenta a verdaderos riesgos de muerte, y a

daños permanentes.

El promedio de embarazos que terminan en abortos llega a ser hasta de tres en cinco, en algunas áreas urbanas; pero en ninguna parte parece ser menor de uno cada cinco. Los hospitales están llenos de víctimas de abortos burdamente practicados. El 80% de las camas de un hospital público de México, que yo conozco, está ocupado por víctimas de complicaciones postabortos. El tratamiento cuesta mucho más de lo que hubiera costado una operación hecha debidamente y, por supuesto, estas mujeres son las dichosas, las desdichadas están muertas.

Exceptuando la Argentina y Uruguay, en donde hay médicos que practican abortos a la gente pobre, como cuestión personal de contribución profesional, hay pocos lugares donde más de uno entre veinte se practique en una clínica. La tasa de mortalidad a consecuencia de abortos practicados a domicilio, parece ser de 80 a 150 veces mayor que en los abortos practicados en condiciones estériles. Además, el abortista, o no es competente, o no se interesa lo suficiente en aconsejar a la mujer para evitar

## EL ABORTO EN EL CODIGO PENAL ARGENTINO

Art. 85: El que causare un aborto será reprimido.

**Inciso 1º** Con reclusión o prisión de tres a diez años, si obrase sin consentimiento de la mujer. Esta pena podrá elevarse hasta quince años, si el hecho fuera seguido de la muerte de la mujer.

**Inciso 2º** Con reclusión o prisión de uno a cuatro años si obrase con consentimiento de la mujer. El maximum de la pena se elevará a seis años si el hecho fuere seguido de la muerte de la mujer.

Art. 86: Incurrirán en las penas establecidas en el artículo anterior y sufrirán, además inhabilitación especial por el doble tiempo de la condena, los médicos, parteras, cirujanos y farmacéuticos que abusaren de su ciencia o arte para causar el aborto o cooperación.

El aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible:

1º) Si se ha hecho con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios.

2º) Si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente. En este caso el consentimiento de su representante legal deberá ser requerido para el aborto.

Art. 87: Será reprimido con prisión de seis meses a dos años el que con violencia causare un aborto sin haber tenido el propósito de causarlo, si el estado de embarazo de la paciente fuere notorio o le constare.

Art. 88: Será reprimida con prisión de uno a cuatro años, la mujer que causare su propio aborto. La tentativa de la mujer no es punible.

el próximo embarazo, que la hará volver a él como cliente.

Una ley totalmente inefectiva es una ley irrisoria y justificadamente promueve al desacato. Hay que desafiar estas leyes. Creo que pocas personas pueden hacerlo en forma efectiva. Me parece que algunos hombres de la Iglesia Católica Romana, en su compromiso por la vida, podrían responder a este desafío. Nadie puede dudar de su compromiso personal a contribuir a evitar todos y cada uno de los abortos, y por lo tanto, nadie puede tomar su crítica a las presentes leyes como un llamamiento para aumentar el número de abortos, o para fomentar la costumbre de practicarlos.

Son pocas las personas que se atreven a tomar posición en la materia.

Los políticos no hablan. Tienen miedo. Dos potentes ideologías se combinan para presentar un obstáculo insuperable a cualquier político que encare la cuestión; y ninguno de ellos se puede permitir perder el apoyo de sus votantes. Los primeros son los católicos y conservadores, acostumbrados a ver sus creencias y su presunta moralidad transferidas a la ley. Los otros son los marxistas y sus adeptos nacionalistas, que consistentemente se apoderan del sentimiento popular contra la abolición de una "vieja ley cristiana", para anotarse un punto contra el político que lo proponga. Esta alianza nonsanta posiblemente permita mantener vigentes las presentes leyes sobre el aborto en Latinoamérica hasta que los marxistas lleguen al poder.

Los médicos tampoco se pronunciarán. Temen colocarse como practicantes del aborto. Y los abortistas, por supuesto, temen perder sus jugosos honorarios al tener que trabajar como médicos.

Algunos opinan que las agencias relacionadas con el Consejo de la Población deberían tener voz en este asunto. En mi opinión no deben meter las manos para nada en el, porque el consenso que se busca para establecer leyes liberales sobre el aborto en Latinoamérica, sólo es posible lograrlo como parte de un programa poblacional, que ponga el énfasis en la anticoncepción misma, y nunca en el aborto, como método primordial en el control de natalidad.

Puesto que ni los políticos, ni los médicos, ni los planificadores de la familia pueden o deben tomar la iniciativa en promover una nueva ley liberal, esto tendrán que hacerlo hombres independientes conocidos por su arraigo dentro de la Iglesia, o simplemente no se hará.

Quiero repetir de nuevo que no creo que se pueda discutir, amplia y públicamente, una política poblacional inteligente, sin romper, al mismo tiempo, la actual conspiración de silencio sobre el asunto aborto, y que, al mismo tiempo, el aborto debe ser descartado como primordial en el control de la natalidad. La confusión tradicional entre planificación de la



familia y control de la natalidad se agudiza ahora más, por la confusión que se hace de ambas con el aborto. Es urgente hacer de conocimiento público que estas tres cuestiones deban ser reconocidas como distintas, aunque interrelacionadas. Cada una implicando un aspecto específico de la postura moral, y cada una exigiendo legislación específica.

Primero que nada, falta la planificación familiar en las ciudades latinoamericanas. Esto es fuente de miseria constante, hijos indeseados, hogares disueltos o múltiples, mujeres agotadas y embarazos llenos de resentimientos, que conducen a que la vida humana sea mutilada y destruida por medio de abortos brutales hechos a domicilio. De manera que la falta de anticonceptivos es una de las razones del alto índice de abortos. Apenas hace diez años era legítimo considerar a la Iglesia como el obstáculo mayor para desarrollar la planificación de la familia. Paradójicamente esto ha cambiado en forma radical desde la famosa Encíclica del Papa. La controversia entre los católicos, engendrada por esta encíclica, ha resultado, por lo menos en tres importantes servicios en pro del aumento en control de la natalidad, a saber:

Ha desarrollado el hábito de discutir sobre anticonceptivos entre esposos; ha disminuído el sentido de la vaga culpabilidad que acompaña las acciones sobre las cuales no se debe hablar, y finalmente, ha movido al sector progresista de la Iglesia hacia aquellos que discuten los planes de política de población para mejorarlos.

Personalmente creo que, entre los pobres la planificación familiar efectiva puede ser únicamente resultado de un elevado sentido de control sobre su propio destino, su ambiente, su ingerencia política, y las instituciones en que participan. No puede ser resultado de esperanzas a nivel irreal de consumidor, constantemente frustradas. No podemos esperar hasta que los pobres hayan desarrollado una mentalidad de consumidores para iniciarlos en el empleo de anticonceptivos. Entre los pobres la capacidad de controlar la fertilidad sólo puede ser resultado de la esperanza y de la creciente conciencia política, y por lo tanto, está relacionada con la osadía que tengan sus líderes políticos. Aún en dónde el uso del anticonceptivo aumenta, no por eso disminuyen los abortos. La campaña chilena para la planificación de la familia trató de ganar aceptación popular presentándose como un programa destinado a reducir los abortos. Pero si existe alguna relación entre esta campaña efectiva y el aborto, ésta consiste en que el número ascendió durante la campaña. Las mujeres más decididas a evitar un nuevo hijo son, a la vez, las más decididas a abortar —aunque sea ilegalmente— si sus precauciones le fallan, lo cual sucede con bastante frecuencia al comienzo de una campaña, ya sea por falta de medios, o por

falta de capacidad para aplicarlos. Los programas efectivos dirigidos a introducir la anticoncepción exigen más atención sobre el status de los abortos dentro de la comunidad, en vez de reducirlos. También exigen que las dos materias se mantengan separadas.

Si bien es inevitable que el aborto llegue a ser uno de los métodos en la planificación familiar, no debe permitirse que se convierta en el método primordial. Sin embargo, la única forma de evitarlo será logrando que un cambio en las leyes del aborto sea simultáneo y vaya de acuerdo con un cambio en las leyes y plan de acción sobre anticonceptivos. Porque, para evitar que el aborto se vuelva método primordial en el control de la natalidad debe ser posible para las mujeres planificar sus familias por medio de métodos anticonceptivos. En la actualidad, las mujeres están colocadas en una posición imposible. En casi todas partes se les niega el acceso a los anticonceptivos efectivos, lo cual significa el nacimiento de hijos indeseados, y que se recurra a muchos abortos ilegales. La única solución justa es hacer accesibles los anticonceptivos, mientras que, al mismo tiempo, se permita el aborto a solicitud, como un método secundario, como último recurso dentro de la planeación de la familia.

Sé que, por lo menos en América Latina, el aborto se considera siempre como la supresión deliberada de la vida —independientemente de si esta vida es considerada persona humana o no. Proponer el aborto como medio planificado para prevenir la natalidad en Latinoamérica, iría profundamente contra el sentimiento popular, y echaría una sombra sobre todos los métodos anticonceptivos. Representaría una invasión intolerable a la esfera de íntima solitud y responsabilidad moral de la madre encinta.

Por lo mismo, es de la mayor importancia mantener la discusión sobre el aborto liberal y legal claramente diferenciado de la discusión sobre la anticoncepción responsable. También es igualmente importante mantener el tema aborto claramente separado del plan de acción poblacional.

La falta de una política poblacional efectiva es evidente en Latinoamérica, posiblemente exceptuando Cuba. Esta falta de una política realista es responsable de la falta de servicios anticonceptivos para el sector más pobre de la población. Víctor Urquidí constantemente llama la atención sobre este hecho. Mientras continúe creciendo la población —como la de México— con un índice mayor al 3%, sería necesario establecer un índice de crecimiento constante y real del 15% en la producción nacional para mantener en alza del 3% el ingreso por cápita. El resto se consumiría en mantener los standards de vida y en la inversión. Un índice de crecimiento en la producción ~~estable~~ y de este tipo, ~~esta fuera del alcance de~~ estos países y las expectativas promedio de población, sobrepasan en mucho los posibles

logros en la economía. El aumento de población, agregado a las crecientes expectativas de la mayoría y el aumento en el costo de su satisfacción, tiene que conducir a una frustración explosiva.

Aquí se debe apelar otra vez a hombres claves dentro de la Iglesia, para que asuman una posición clara, solicitando la abolición de las presentes leyes, que es una ofensa criminal a la tragedia moral de una mujer atrapada en lo que a ella le parece una desgraciada necesidad. Esta ley imposibilita a la Iglesia llegar hasta ella durante la crisis específica e interceder ante ella, la única que puede proteger la vida creciente que lleva. Una ley que permita el aborto a solicitud aumentaría la capacidad de la Iglesia para apoyar una decisión moral del cristiano individual, de acuerdo con su doctrina: confiar en Dios y dar a luz ese hijo.

El aborto a solicitud tiene dos aspectos complementarios:

1. La protección de la vida sin nacer la convierte en una cuestión totalmente moral, poniéndolas en manos de la mujer.
2. Niega a la sociedad la posibilidad de proteger la vida sin nacer.

Para ser ideal, una ley que hace accesible el aborto a solicitud de la mujer, debería incluir medidas efectivas que la faculten a proteger el futuro fruto de su cuerpo contra cualquier transgresión por parte de la sociedad. La preocupación de la Iglesia se debe enfocar hacia esta posibilidad de ampliar la capacidad de las mujeres para proteger a sus hijos antes del nacimiento, porque en la actualidad esta posibilidad se ve amenazada.

En el presente, existe el peligro que las leyes del aborto se pongan al servicio de las grandes metas sociales en Latinoamérica, que se les incluya en el programa de control de la población, no por sus beneficios al individuo, sino por su valor político y demográfico en reducir los índices del nacimiento. Si esto llega a suceder, la neutralidad gubernamental y médica desaparecería, y el aborto se convertiría en un mero apoyo, extensión y positivo instrumento en el desarrollo económico social.

En Latinoamérica hay muchas más personas, en principio, opuestas a que el aborto se convierta en un medio para el control de la natalidad, que personas opuestas en principio a todo y cualquier tipo de aborto. Es mejor establecer la distancia entre estos dos tipos de planificación del aborto, en interés de ambos grupos, de forma tal que puedan operar juntos para frenar lo que ambos consideran intolerable.

Sería un acto muy inspirado si los Obispos Latinoamericanos tomaran la iniciativa de señalar la importancia de hacer esta distinción.

En un resumen brillante de su libro monumental publicado en el *Ecumenist*, Daniel Callahan presenta su posición. Dice: "Yo no creo que haya otra solución posible o deseable al

aborto, que no sea, el aborto a solicitud". Estoy totalmente de acuerdo con él. Para los problemas legales de países como los Estados Unidos de Norteamérica posiblemente no haya otra solución que el aborto a solicitud, porque en estos países, por lo menos, en una medida considerable, las leyes son hechas por la mayoría. Pero esto no es así en América Latina, aquí el control del proceso legislativo está en manos de una pequeña minoría, que se puede permitir vivir al margen de las sanciones legales.

Esto es válido respecto al aborto, como lo es respecto a los impuestos y a la educación. Como ya he señalado, esta élite no puede y no quiere tomar la iniciativa para cambiar la Ley.

Sin embargo en América Latina es posible iniciar una promoción sistemática de abortos con fines anticonceptivos, sin que sea necesario hacer antes cambios en la ley. Las razones para esto son típicamente Latinoamericanas. La ley de abortos actual es ya restrictiva e inefectiva. Pero la cultura colonial de América Latina permite el desarrollo de una "praxis" o costumbre incontestable que, abiertamente está en contradicción con la ley oficial y el plan público de acción, el cual, a su vez, abiertamente está en contradicción con la retórica pública. La presente ley del aborto podría convertirse en una pantalla ideal para emprender campañas en favor del aborto ilegal de contenido demográfico, incluso eugenético. Aún cuando fueran contra la ley, estas acciones se tolerarían con tanta facilidad como se tolera la evasión de impuestos, los anticonceptivos y el contrabando. Al mismo tiempo, la ley actual hace imposible legislar sobre cualquier tipo de protección a las mujeres contra la manipulación en el aborto; esta imposibilidad en sí ya es un crimen.

He indicado las razones por las cuales únicamente la Iglesia, con más precisión, algunos osados hombres de Iglesia, pueden convertir este peligro en una cuestión pública. Creo que esta postura sería más consistente con la política de censura de tres males fundamentales que ahora existen en Latinoamérica: el imperialismo, la manipulación de los individuos para lo que se debe suponer su propio bien, y la legislación moralizante.

Una revisión de las leyes del aborto es consistente con el antiimperialismo para prevenir ahora el peligro inminente que el aborto sea usado por los ricos como instrumento en un plan de acción poblacional, quienes se sienten amenazados por el continuo aumento de los pobres. Es consistente con la resistencia a la intrusión progresiva en la vida privada para el supuesto bien del individuo, benévolamente promovido por la educación paternalista, la salud y el bienestar social; es consistente con la necesidad que la Iglesia tome la iniciativa para abolir la legislación moral que originariamente fue dictada por cuenta suya, y que ahora se ha convertido en inmoral e injusta.



A Tiresias, que fue varón y mujer, se le pidió —según la leyenda que narra Ovidio— que mediara en una discusión entre Júpiter y Juno, sobre que sexo obtiene más placer al hacer el amor. Tiresias, sin dudar, contestó que las mujeres. Sin embargo, en los dos mil años que van desde la época de Ovidio a la nuestra, se ha construido una mitología que no sólo sostiene lo contrario, sino que la sexualidad femenina, definida por los machos, ha sido degradada, reprimida, negada y canalizada con el objeto de sostener la supremacía masculina.

## EL FALOCENTRISMO Y EL ACTO

En nuestra sociedad se hace un culto del falo. No sólo es un símbolo de toda la sexualidad, sino que también es un símbolo del poder. La imaginaria fálica y la relacionada con los testículos, impregna nuestro pensamiento y lenguaje de tal manera que cuando se hace referencia a la fortaleza de alguien se dice "tiene pelotas", cuando se habla de alguien que perdió poder, se dice "fue castrado" y cuando la persona es incapaz de utilizar sexualmente su pene, es "impotente".

Es posible explicar el origen de un culto, cuando se quiere convencer a una sociedad (por ejemplo, por razones económicas) sobre la validez de nociones que violan el sentido común. Creo que el culto al falo tiene ese origen. Intenta convencer a varones y mujeres de que el falo es la fuente de todo poder y de toda sexualidad; pues dado que los varones oprimen a las mujeres por razones económicas y sociales es también conveniente oprimirlas sexualmente, porque ya se sabe que la opresión tiene éxito sólo cuando es completa: "saborear" un poco de libertad puede llevar a desear la libertad total y de ahí a la rebelión, no hay más que un

paso.

El lenguaje es probablemente, el factor que refleja y determina la realidad social. Un pequeño análisis del lenguaje sexual puede servir para demostrar el falocentrismo.

Sexo: coito: hacer el amor, en forma heterosexual es copular, que significa una interacción femenina-masculina en la cual, la condición necesaria es que el falo penetre en la vagina; interacción dirigida al estímulo sexual del órgano del varón y en la cual el orgasmo femenino carece de importancia.

El acto sexual es una actividad cuya definición incluye el estímulo del pene (por penetración y movimiento en la vagina) siendo condición necesaria y suficiente para dicho acto, el orgasmo masculino.

Los "manuales matrimoniales" nos hablan de la importancia del juego "previo" y del juego "posterior", que es cuando se debe estimular el clítoris. Este "juego" no es la parte importante del ACTO sexual. Sucede "antes" y "después". ¿Antes y después de qué? Del ACTO, cuyo fin principal es el placer masculino. Si la mujer también obtiene placer, mejor para ella, pero su placer es una contingencia.

La realidad es que eso que se llama "juego previo" es el ACTO para la mujer, pero no nos está permitido pensarlo así. Algunas veces, si es necesario; se recomienda estimular el clítoris durante el acto, si ambos participantes pueden permitirse esa distracción. Pero a nadie se le ocurre pensar que el estímulo del clítoris es el comportamiento principal y que el orgasmo femenino logrado de esa manera, es tan importante como el logrado por el varón en la introducción.

La satisfacción femenina en el coito es un accidente que puede acompañar o no la satisfacción masculina.

### Un equivalente agrandado del clítoris

Nunca leí una descripción del clítoris ni escuché una descripción oral de ese órgano que no se le mencionase como un pene atrofiado y disminuido. La razón por la cual se describe al clítoris por analogía con el pene es que todos, varones y mujeres saben lo que es el pene y muchos varones y mujeres NO saben lo que es el clítoris.

Nuestra educación sexual es muy reticente en cuanto a la anatomía sexual de las niñas, y éstas no se enteran de su existencia a menos que lo descubran accidentalmente como fuente de sensibilidad erótica. Muchas mujeres tampoco lo saben y la mayoría ignora que es un órgano completo y el centro de su sexualidad.

Si a las niñas se les enseñara a identificarse sexualmente con su clítoris en la misma forma que se enseña a los varones a identificarse con su pene, no necesitaríamos que se nos describa el clítoris como un "pene en miniatura", descripción que subraya un sentido de inferioridad de nuestros órganos sexuales.

### Exigencias, Culpabilidad, Frigidez, Resentimiento, Juegos.

Son múltiples los efectos perniciosos del falocentrismo. En el nivel más básico de nuestro comportamiento heterosexual impide que la mujer obtenga el mismo grado de satisfacción que el varón. Las cosas no cambiarán hasta que el clítoris se equipare al pene como centro del comportamiento sexual.

El falocentrismo también crea serios problemas psicológicos tanto a los varones como a las mujeres. Cuando toda la sociedad (dominada por el varón) insiste en que la sexualidad del clítoris carece de importancia o es neurótica y al mismo tiempo exagera la importancia de la sexualidad masculina y del órgano respectivo, el individuo no puede dejar de internalizar esa actitud. Una de las consecuencias que esto tiene para la mujer es que logramos suprimir o reprimir con éxito "nuestros deseos sexuales físicos, por lo cual canalizamos las necesidades emocionales y psicológicas hacia los contactos sexuales. Puesto que en la unión heterosexual no hay una promesa de placer físico para la

mujer, nos vemos inclinadas a considerar nuestros contactos sexuales, más como actos de amor y de comunicación íntima que como placeres de la carne. De modo que no percibimos la posibilidad de recompensa emotiva o psicológica en relación con un contacto sexual tendemos a considerar que no vale la pena.

Por eso es que las mujeres exigen continuamente la seguridad de que sus compañeros sexuales las aman realmente. Necesitan estar seguras de que su pareja no las dejará y necesitan que les digan que son la única compañera sexual que tiene su amante. También exigen fidelidad y duración a la relación sexual. Pero incluso si esa necesidad de amor y seguridad son satisfechas (lo cual es poco probable, dado la tensión originada por la diferencia de objetivos del varón y la mujer) igual la mujer sigue sexualmente insatisfecha.

Esta situación también tiene efectos perniciosos en los varones. Como nunca estamos satisfechas, nuestras exigencias sustitutivas de amor y dedicación aumentan continuamente, y son tan grandes, que ninguna persona podría satisfacerlas. Esto produce gran confusión al varón, que se siente culpable de realizar un contacto sexual en el cual no puede cumplir con lo que se espera de él como parte del trato, llegando a sentirse cada más alienado y confuso con respecto a la sexualidad femenina. Recordemos que para el varón la relación sexual es, en primer lugar un placer físico.

También el falocentrismo crea en nosotras complejos de culpa. Si deseamos que se nos estimule el clítoris directamente nos sentimos culpables o egoístas por distraer al varón de su pene, órgano en el cual se supone que deben estar concentrados ambos participantes. También nos sentimos culpables o inmaduras si no llegamos al orgasmo a través de la estimulación de la vagina por el pene, en este caso le habremos fallado a nuestra pareja o nos hemos fallado a nosotras mismas o ambas cosas. Si el acto nos deja frías, pensamos que somos frías cuando se supone que debería transportarnos a las cumbres del placer.

También nos sentimos culpables y herejes si encontramos muchos más placer en el estímulo directo del clítoris que en la penetración vaginal, porque en ese caso no estamos rindiendo el debido homenaje al falo. En resumen, nos sentimos culpables cada vez que pensamos en nuestra sexualidad en un contexto que no está orientado hacia el falo.

Este tipo de conflicto cargado de culpabilidad, puede producir un autoresentimiento y/o un resentimiento del varón que refuerza la incompatibilidad ya existente en el nivel físico. Ya sea que logremos o no reprimir con éxito nuestros deseos sexuales, casi siempre caemos en el rol sexual pasivo que se ha transformado en la contraparte estereotipada del varón sexualmente agresivo. Dado el carácter de nuestro comportamiento, esos roles son bastante ade-



cuados. ¿Por qué habríamos de querer iniciar y participar activamente en un acto que tiene más posibilidades de frustrarnos y dejarnos indiferentes que de satisfacernos?

### Los problemas y sus posibles soluciones

La actual revolución sexual y el movimiento feminista se preocupan de estudiar la sexualidad femenina y de encontrar solución al grave problema de la frigidez.

Desgraciadamente esa búsqueda se desarrolla en forma inadecuada dentro del marco falocéntrico existente. Una de las posibles soluciones a este problema se refiere a evitar la eyaculación precoz del varón. Como la mujer es más lenta para llegar al orgasmo se espera que el varón aprenda a prolongar su erección para "esperarla" hasta que ella lo consiga.

*La lentitud que se nos atribuye "naturalmente" es debido a la falta de estimulación clitoral y a los sentimientos de culpabilidad y vergüenza socializados que nos lleva a suprimir la respuesta sexual derivada de esa fuente.*

Como el coito sólo nos proporciona un estímulo sexual indirecto en tanto que el varón le proporciona un estímulo directo, esta forma de comportamiento proporciona un orgasmo más rápido al varón que a la mujer, por eso una erección prolongada puede aumentar nuestras posibilidades de llegar al orgasmo a través de esta estimulación indirecta, pero en muchos casos, esto no se logra.

Esta "solución" se fundamenta en la suposición subyacente de que el falo es la mejor herramienta para conseguir un orgasmo femenino: un pene erecto es el sine-qua-non de toda actividad sexual. Esta suposición crea un cúmulo de presión innecesaria tanto en el varón como en la mujer. Es axiomático que toda presión destinada a hacernos actuar adecuadamente, posee influencia inhibitoria. El excesivo énfasis de la importancia del pene hace que esa presión inhibitoria se descargue sobre el varón, el cual considera que "la función no puede seguir sin su erección".

Además, algunas de las técnicas recomendadas para retardar la eyaculación, como aplicar presión en la base del pene o recorrer mentalmente las tablas de multiplicar para desviar la mente de las propias sensaciones eróticas y del orgasmo inminente, son distracciones poco agradables.

Este sistema, también descarga una presión inhibitoria sobre la mujer. Ella se da cuenta de la distracción del varón y de su esfuerzo para negar su impulso con el fin de hacerle un favor, y se ve presionada a responder orgásmicamente a su pene, lo cual puede resultarle imposible.

La erección prolongada puede resultar satisfactoria para muchas parejas, pero no debe ser

practicada a menos que ambos participantes encuentren más satisfacción que frustración. Especialmente no se debe exigir que haga milagros en la mujer que no tiene orgásmos, ya que sólo intensifica el problema del poco énfasis que se da al clítoris y del excesivo énfasis que se da al falo.

Es importante liberarnos de los bloqueos psicológicos que nos impiden satisfacer nuestras necesidades y deseos sexuales, pero la actual corriente en ese sentido se origina en su mayor parte en el falocentrismo, pues busca la aceptación psicológica del statu-quo existente. Muchas mujeres han buscado desesperadamente dentro de sus mentes ese prejuicio que les impide tener orgasmos cuando ni siquiera saben donde tienen el clítoris.

Con mucha frecuencia esa búsqueda mental nos deja llenas de culpa. En términos prácticos llegamos a considerar equivocadamente que sólo seremos sexualmente capaces de tener orgasmos si aceptamos eróticamente las normas falocéntricas. El proceso de liberación mental, tanto en el varón como en la mujer, debe comenzar con la aceptación del clítoris como centro del erotismo femenino, equivalente al pene: es tan importante para la satisfacción sexual de la mujer como el falo lo es para el varón. Nuestro lenguaje y comportamiento deben modificarse para dar cabida a este hecho. En términos prácticos, esto significa que cuando una mujer inicia un encuentro sexual con un varón, éste no tiene que preocuparse de tener una erección a toda costa. Significa que cuando un varón inicia un encuentro sexual con una mujer, ésta no tiene que tratar a toda costa de tener un orgasmo vaginal o simularlo.

Significa que toda la energía que gastamos en esfuerzos vanos para adecuarnos a formas poco satisfactorias de comportamiento sexual, puede quedar liberada para ser utilizada eficazmente en otros aspectos de las relaciones interpersonales. Por último, el comportamiento sexual debe ser considerado dentro del contexto social. La sociedad otorga a los varones poder sobre las mujeres, en todos los aspectos de la vida, incluyendo el sexual. Mientras el poder se le otorgue al varón y se le niegue a la mujer, nuestra sexualidad estará centrada en el falo, símbolo cultural de toda clase de poder. Toda relación en la cual una parte recibe poder sobre la otra en base a un órgano sexual, resta satisfacción a la parte que carece de poder, ya que el órgano del primero será automáticamente más valorizado, como también son valorizados sus necesidades y deseos sexuales y no sexuales.

Dicho en otras palabras, la verdadera revolución sexual sólo puede tener éxito como parte integrante de la más amplia revolución feminista.

ROUGH TIMES

K. TOTKIN

# MITO Y RELIGION

KATE MILLET

Los dos mitos principales de la cultura occidental son el clásico cuento de la caja de Pandora y la historia bíblica de la Caída. En ambos casos los primeros conceptos de la perversidad femenina pasaron a través de una fase literaria final para transformarse en influyentes justificaciones éticas de las cosas tal como están.

Pandora parece ser una desacreditada versión de una diosa mediterránea de la fertilidad, pues en la *Teogonía* de Hesíodo usa una corona de flores y una diadema esculpida donde se hallan cinceladas todas las criaturas de la tierra y del mar. Dondequiera que uno se halle en la larga polémica de los antropólogos acerca de la teoría patriarcal versus la matriarcal de los orígenes sociales, se puede rastrear al derrocamiento de las diosas de la fertilidad y su reemplazo por las deidades patriarcales en cierto período a través de la cultura antigua. Hesíodo le atribuye la introducción de la sexualidad, lo cual pondría fin a la edad de oro en que "las razas de los hombres habían estado viviendo en la tierra libre de todo mal, libres del penoso trabajo, y libres de las agotadoras enfermedades". Pandora fue el origen de la "infame raza de las mujeres — la plaga con la que los hombres deben vivir". La introducción de lo que es visto como las males de la condición humana masculina vino a través de la introducción de la mujer y de lo que se le atribuye como único producto, la sexualidad. En *Los trabajos y los Días* Hesíodo habla de Pandora y de lo que representa— una peligrosa tentación con la "mente de una perra y una naturaleza ladrona", llena de "la crueldad de los deseos y anhelos que gastan al cuerpo" "mentiras y astutas palabras y un alma engañosa", una trampa enviada por Zeus para "la ruina de los hombres".

El patriarcado tiene a Dios de su lado. Uno de sus agentes más efectivos de control es el carácter poderosamente expeditivo de sus doctrinas en cuanto al origen y naturaleza de la mujer y la atribución que se le hace de los peligros y males que imputa a la sexualidad. El ejemplo griego es interesante cuando desea

exaltar la sexualidad, celebra a la fertilidad a través del falo, cuando desea denigrarla, cita a Pandora. La religión y ética patriarcales tienden a poner a la mujer y al sexo juntos como si sólo la mujer fuera culpable de todo el peso de la responsabilidad y el estigma que atribuyen al sexo. De este modo, el sexo, del cual se sabe es sucio, pecaminoso y debilitante, pertenece a la mujer, preservando a la identidad masculina como humana, en vez de sexual.

El mito de Pandora es uno de los dos arquetipos importantes que condenan a la mujer a través de su sexualidad y explican su posición como un bien merecido castigo por el pecado primordial bajo cuyas desdichadas consecuencias trabaja aún la raza humana. La *Ética* ha entrado en escena, reemplazando las simplicidades del ritual, tabú y maná. El mito, como vehículo más sofisticado, también prevee las explicaciones oficiales de historia sexual. En la fábula de Hesíodo, Zeus, imagen paternal rencorosa y arbitraria, al enviar el mal a Epimeteo bajo forma de genitales femeninos, en realidad lo está castigando por su conocimiento y actividad heterosexual adulta. Cuando abre la vasija que ella trae, (la vulva o himen, la "caja" de Pandora) el varón satisface su curiosidad pero paga su descubrimiento castigándose a sí mismo con la muerte y las distintas calamidades de la vida postlapsariana, y entregándose en manos del dios padre. El rasgo patriarcal de

rivalidad masculina a través de la edad o el status, particularmente el del padre poderoso e hijo rival, está presente, así como la omnipresente difamación de la mujer.

El mito de la caída es una versión altamente pulida de los mismos temas. Siendo el el mito central de la imaginación judeo-cristiana y por lo tanto de nuestra heredad cultural inmediata, es conveniente que lo evaluemos y reconozcamos el enorme poder que aún tiene sobre nosotros, incluso en una era racionalista que hace mucho tiempo ha dejado de creer literalmente en él mientras que mantiene su aceptación emocional intacta. Es imposible evaluar cuán profundamente embebida en nuestra con-



ciencia se encuentra la leyenda del Edén, y cuán completamente fijadas están sus normas en nuestros hábitos de pensamiento. Uno se topa con su tono y designio en los lugares más inverosímiles, como el film "Blow Up" de Antonioni, para no hablar más que de un ejemplo notable. La acción del film transcurre en un jardín idílico, cargado de sobretonos primarios en gran parte sexuales, donde, incitada por un tentador con pistola fálica, otra vez la mujer traiciona al varón. El fotógrafo que presencia la escena reacciona como si estuviera siendo introducido al trasnochado conocimiento de la escena primordial y al pecado original al mismo tiempo. Esta versión mítica de la mujer como causa del sufrimiento, conocimiento y pecados humanos todavía es la base de las actitudes sexuales, pues representa el argumento más decisivo de la tradición patriarcal occidental.

Los israelíes vivían en un continuo estado de guerra con los cultos de la fertilidad de sus vecinos, estos cultos eran lo suficientemente atractivos como para ser la fuente de constante deserción, y en la figura de Eva, como en la de Pandora, hay atrofiados vestigios de una diosa de la fertilidad derrocada. Hay alguna evidencia de esto —probablemente inconsciente— en el relato bíblico que anuncia, aún antes de que la narración de la Caída haya comenzado, que —"Adán llamó a su esposa Eva; porque ella era la madre de todo lo viviente"—. Debido a que el cuento representa una compilación de diferentes tradiciones orales, provee dos esquemas contradictorios de la creación de Eva; uno en el cual ambos son creados al mismo tiempo, y otro en el que Eva es creada después de Adán, una idea tardía que nace de su costilla, instancia definitiva de la expropiación de la fuerza de la vida por parte del varón a través de un dios que crea el mundo sin necesidad de asistencia femenina.

La fábula de Adán y Eva, es, entre muchas otras cosas, una narración de cómo la humanidad inventó el acto sexual. Hay muchas narraciones parecidas en los mitos pre-alfabéticos y los cuentos populares. La mayoría de ellas nos impresionan ahora como cuentos de príncipes inocentes deliciosamente cómicos que requieren una cantidad de ayuda instructiva para entenderlos. Hay otros temas importantes en la fábula; la pérdida de la simplicidad primitiva, la llegada de la muerte, y la primera experiencia consciente del conocimiento. Todo ellos giran alrededor del sexo. A Adán se le prohíbe comer del fruto de la vida o del conocimiento de lo bueno y lo malo, y la advertencia dice explícitamente que podría suceder si lo probara: "el día que comas de ese fruto ciertamente morirás". El come pero no muere (al menos en la fábula), de lo que se podría inferir que la serpiente dijo la verdad. Pero en el instante en que la pareja come del árbol prohibido, despiertan a su desnudez y sienten vergüenza. La

sexualidad se ve claramente implicada, aunque la fábula insista que es sólo tangencial a una prohibición más alta referida a un apetito menos polémico: el del alimento. Róheim señala que el verbo hebreo para "comer" también puede significar coito. Por todos lados en la Biblia "conocimiento" es sinónimo de sexualidad, claramente el producto del contacto con el falo, aquí en la fábula representado por la serpiente. Culpar de los males y penas de la vida, pérdida del Edén, etc., a la sexualidad, muy lógicamente implicaría al varón, pero tal implicación no es el propósito de la fábula, inventada expresamente para culpar a la mujer de todo el malestar del mundo. Por lo tanto es a la mujer a la que el pene primero tiente y "engaña", transformado en otra cosa, una serpiente. Así Adán "se salva" de la culpa sexual, lo que implicaría por qué el motivo sexual está tan reprimido en la narración bíblica. Sin embargo, la transparencia universal del valor fálico de la serpiente muestra que intranquila puede estar la mente mítica respecto de sus desvíos. Por consiguiente, en su inferioridad y vulnerabilidad la mujer toma y come, simple cosa carnal que es ella, afectada hasta por la adulación de un reptil. Sólo después de esto cae el varón, y con él, la humanidad —pues la fábula ha hecho de él el modelo racial, mientras que Eva es un simple modelo sexual, que, de acuerdo con la tradición, está de más o es reemplazable. Y como el mito lo registra en la aventura sexual original, Adán fue seducido por la mujer, que fue seducida por un pene. "La mujer que me diste para estar conmigo, me dio el fruto y comí" es la primera defensa del hombre. Seducida por la serpiente fálica, Eva es condenada por la participación de Adán en el sexo. Dios condena a Adán "a ganarse el pan con el sudor de tu frente" principalmente el trabajo que el varón asocia con la civilización. El Edén era un mundo de fantasía sin esfuerzo ni actividad, que la entrada de la mujer, y con ella la sexualidad, ha destruido. El fallo contra Eva es de índole mucho más político y una brillante "explicación" de su status inferior: "Con dolor parirás a tus hijos; y tu deseo será el de tu esposo; y él se enseñoreará de ti". Otra vez, como el mito de Pandora, la imagen del padre propietario castiga a sus subordinados por la heterosexualidad adulta. Es fácil concordar con el comentario de Róheim sobre la actitud negativa que el mito adopta hacia la sexualidad: "Se considera a la madurez sexual como una desgracia, algo que roba felicidad a la humanidad... la explicación de cómo la muerte vino al mundo". Lo que requiere un mayor énfasis es la responsabilidad de la mujer en introducir esta plaga, y la justicia de su subordinada condición como dependiente de su rol primario en este pecado original. La relación entre mujer, sexo y pecado constituirá, de allí en adelante, la norma fundamental del pensamiento patriarcal occidental.

## la mujer y la historia

# LA CAZA DE BRUJAS

Del capítulo 5 de "La Historia de la Psiquiatría" de Valerie Sinason

"Si uno habla con Dios está rezando: si Dios habla con uno, uno está esquizofrénico. Cuando un hombre dice que es Jesús. Napoleón, o que los marcianos lo persiguen o dice alguna otra cosa que resulta extraña al sentido común, es rotulado como psicótico y encerrado en un manicomio". Estas palabras pertenecen a Thomas Azasz, criticando los rótulos que pone la sociedad actual a la enfermedad mental.

Hubo épocas como la Edad Media en que no se creía en la enfermedad mental y cualquiera que decía ser médico terminaba en la hoguera. En la Edad Media un hombre que aseguraba que Dios le hablaba no era visto como esquizofrénico. En ese caso el tipo podía ser reverenciado como un santo o, si el cura decía lo contrario, quemado. Si un tipo decía que los marcianos lo perseguían no era loco, pero si decía que tal o cual mujer había puesto a los marcianos tras él, enseguida se juntaban testimonios entre los vecinos y la mujer era acusada de bruja y quemada. Cualquier dato era tomado como evidencia, aunque fueran sueños o ensoñaciones.

La caza de brujas representó mucho más que la simple proyección de los viejos temores ante la enfermedad mental. Representó la unión de la Iglesia y la política, de modo que cualquier subversivo era transformado automáticamente en un hereje y, en consecuencia, castigado.

La naturaleza política de la búsqueda de brujas se ve claramente en el Reverendo MONTAGUE SUMMERS, ávido "inquisidor", quien en 1920 escribe de este modo en la introducción al MANUAL DEL CAZADOR DE BRUJAS. Describe a las brujas así:

"sus objetivos son la abolición de la monarquía, la abolición de la propiedad privada, la abolición del abolengo, la abolición del orden y la total abolición de la religión".

En otro texto añade:

"un hígado maldito, una peste social y un parásito, las devotas de un credo obscuro, miembros de una poderosa y secreta orga-

nización enemiga de la Iglesia y del Estado, una charlatana, una abortionista, un ministro del vicio".

Es fácil entender por qué la caza de brujas se convirtió en una salida política. El Feudalismo declinaba ante la aparición del Renacimiento. Plagas mortales habían terminado con la mitad de la población de Europa. Viendo su ruptura interna y la decadencia de su supremacía, la Iglesia insegura y corrupta necesitó inventar una guerra contra un enemigo exterior para unir a los creyentes: utilizó primero a los judíos y luego apeló al simbolismo de las plagas. Pero necesitaba más. Y entonces señaló a la bruja como chivo emisario, el hereje, el subversivo, lo deformado, lo femenino. Y como en cualquier guerra, los más débiles fueron al paredón.

En 1233 el Papa Gregorio IX inauguró la Inquisición para controlar las herejías. Su primer acto fue decretar la quema de todas las obras de Aristóteles. Dos monjes dominicos alemanes JOHANN SPRENGER y HEINRICH KRAEMER fueron elegidos por Bula Papal del 9 de diciembre de 1484 para llevar a cabo investigaciones y castigos en las diócesis y territorios del norte de Alemania. Esto nos recuerda demasiado a la era McCarthista en América. Como señala D. Stafford Clark:

"la intolerancia y fervor persecutorio que caracterizó a la Edad Media fue consistente más que con el cristianismo, con el modelo de ortodoxia totalitaria que ha tenido las mismas horribles características cada vez que apareció en la historia".

En esta época aparece la Biblia del cazador de brujas, llamada MALLEUS MALEFICARUM, un texto pornográfico y patológico, abiertamente apoyado por la facultad de Teología de la Universidad de Colonia y por el rey Maximiliano de Roma. Así como el micrófono ayudó a Hitler a obtener poder, la invención de la imprenta ayudó a la caza de brujas.

Se hicieron 10 ediciones de bolsillo de este texto en poco tiempo.

El libro tenía tres partes:



Las mujeres fueron entonces encerradas en conventos para salvar el honor de padres y maridos. Allí los deseos reprimidos acababan señalando al padre confesor como un demonio capaz de excitarlas, y algunos de estos curas fueron quemados también.

La caza de brujas permitió:

la externalización de los deseos sexuales reprimidos por parte de las mujeres.

la externalización del miedo patológico que el hombre tiene a la mujer. Esto está probado en el énfasis puesto en que las brujas causaban impotencia.

La caza de brujas costó miles de vidas. No todas las brujas eran enfermas mentales, pero casi todos los enfermos mentales fueron acusados y castigados.

Lo más sangriento de la época fue el patológico odio orientado hacia la mujer. No olvidemos que la bruja era generalmente torturada y luego debía permanecer desnuda ante el tribunal y de espaldas al mismo "para que el juez no viera su ojo malicioso". Además su vello púbico era arrancado para que ningún demonio se escondiera en él.

La represión sexual hace de la Edad Media uno de los periodos en que la mujer fue más degradada.

**Bibliografía:** The second sin. Thomas Szasz. London, 1974 - Malleus Maleficarum, Henry Kramer y James Sprenger. London, 1928, traducción del Rvdo. Summers - The History of Witchcraft and Demonology. Revdo. Montague Summers, London, 1928 - Psychiatry Today. David Stafford-Clark, London, 1974.

1ra. prueba la existencia de las brujas y señala que quienes no creen en ellas son herejes.

2da. describe cómo identificar a una bruja.

3ra. juicios y castigos.

Todo médico se vio en peligros y tuvo que sostener la inevitable relación "ENFERMEDAD-PECADO". Ni los chicos se salvaron de esta manía. Los niños deformes o retrasados mentales fueron quemados como demonios pequeños. Las alucinaciones, la histeria, las reacciones psicósomáticas, sobre todo las de la piel, las neurosis, todas fueron tomadas como signos del diablo.

El mayor de los pecados fue la sexualidad (la mayor preocupación del demonio) y las culpables fueron las mujeres. La Iglesia temía que la indisciplina de sus "supuestamente" célibes curas acentuara su situación insegura en un mundo que comenzaba a cambiar velozmente. Entonces señaló a las mujeres, que eran las culpables de despertar la pasión en los hombres, señalando que el deseo carnal en ellas es insaciable. El temor a las mujeres se convirtió en odio feroz.

Tanta represión de la saludable y normal vida sexual trajo como consecuencia la manifestación perversa (enferma) de los deseos reprimidos. Ideas de "incubo" o amantes-demonios se propagan. Así una mujer que quedaba embarazada mientras su marido estaba ausente decía que había sido visitada por el demonio cuando dormía. La Inquisición describe el proceso así:

"la mujer ha sido preñada por un incubo y esto para el demonio es fácil y aún causar serios desórdenes en el estómago". Malleus Maleficarum.

*Platón  
mud.*

## LA PROSTITUCION

La prostitución es al cuerpo social lo que una erupción a un organismo intoxicado; mientras permanece la intoxicación se evidencia señales externas de la misma. Mientras exista un trato carnal bajo la forma de compra-venta, el cuerpo de la sociedad no estará limpio.

Esto que puede parecer tan claro a nuestro entendimiento, o al menos a un sector muy numeroso de nuestra sociedad, fue visto totalmente a la inversa en la antigüedad, en la Edad Media y todavía en los siglos XVIII,

XIX y parte del XX. Desde que Solón la institucionalizó en Atenas alrededor del año 500 a. de J. la prostitución se ha venido considerando un medio seguro para mantener limpia la sociedad. Es decir, para que un determinado número de mujeres pudiesen ser vírgenes, pudiesen ser castas, pudiesen ofrecer garantías de integridad al hombre al que pertenecerían, y una vez casadas no le ofrecieran dudas en cuanto a la paternidad de los hijos, otro número de mujeres, menor, pero no por eso poco

importante, debía dedicarse a lo que se viene llamando "la profesión más antigua del mundo".

Paradójicamente, cuanto más rígido ha sido el moralismo de una época mayor florecimiento ha alcanzado la prostitución en dicha época; dos casos concretos los tenemos en la Grecia clásica que "guardaba" las mujeres decentes en el gineceo, y la era victoriana en la que las señoras casadas se hablaban de "usted" con sus maridos. ¿Cómo se explica esto? Examinando con un poco más de atención la socie-

dad nos damos cuenta de que cuando se habla de la moral de una época, la cultura de una época, las costumbres de una época, se hace referencia exclusivamente a un sector de la sociedad de esa época, sin lugar a dudas el más relevante en todo. No cabe duda de que la Historia escrita nos la han transmitido las clases superiores que eran las que podían hacerlo pues disponían de medios para ello.

Lo que nos han dejado, pues, ha sido su historia, su comportamiento, dejando de lado el de aquella parte de la población que no participaba -porque no podía- de su mismo status.

Vamos a comentar ligeramente a Rosa Chacel, quien dice: "Ya se que son muchas las causas -sociales, económicas, morales- que han contribuido a que la prostitución exista y se mantenga, pero aquí, en lo que estoy tratando de poner en claro, la única que cuenta es ésta: la prostitución ha existido y existe porque puede ser". Y sigue un poco más adelante: "la mujer que resuelve su problema sacrificándose a un marido indeseable o a la prostitución, las dos cosas que, en diversas formas pero con casi idéntico sentido, se dan en todo el orbe civilizado, son así porque pueden ser. Con esto quiero decir que si la mujer sufriese detrimento en su naturaleza las cosas habrían sido de otro modo. Para superar ese estado de cosas la mujer tiene que empezar por superar su naturaleza".

Lo que no dice Rosa Chacel, es que su naturaleza, la que le permitía a pesar de todo ser prostituta, no es suya sino que se la han dado los hombres que conformaron la sociedad. Cuando la mujer tenga el mínimo de autonomía indispensable superará su naturaleza sin lugar a dudas. Cuando pueda ganarse la vida, a cualquier nivel, como un hombre, no necesitará sujetarse a un matrimonio comercial;

cuando reciba una educación pareja, ya no elegirá el burdel como refugio de su incapacidad; cuando dejen de hacer presión sobre ella los anuncios eróticos, los "slongs" que la siguen situando en el marco exclusivo del hogar, los consejos de que no vale la pena saber tanto como un hombre, etc., la mujer podrá salir de su propio cuerpo y buscar la solución de su vida tanto dentro como fuera de él, exactamente como lo hace su compañero.

El oficio de la prostitución lo inventó el hombre, como inventó la esclavitud y la segregación racial. La mujer se encontró con una profesión, hecha, e instalada en ella a la fuerza ya que al principio la ejercieron exclusivamente las esclavas. No queda lugar a dudas pues acerca de que la mujer no tuvo más arte ni parte en este negocio que el de víctima. Fueron los hombres quienes siguieron modelando y remodelando la institución a su capricho. Cuando el Cristianismo había echado ya raíces y la carne había sido anatemizada como cosa del demonio, los Padres de la Iglesia, cuya grandeza no llegó a tanto que les permitiera desprenderse de los condicionamientos de su época, creyeron que la santidad de muchos justifica la perdición de unos cuantos. San Agustín decía que las prostitutas eran un mal necesario, y Santo Tomás

-o como dice Simone de Beauvoir, "el teólogo que firmó con su nombre el Libro IV de De regimine principum"- dice: "Eliminad a las mujeres públicas de la sociedad, y el libertinaje la turbará con toda clase de desórdenes, las prostitutas son en una ciudad, lo que la cloaca en un palacio; suprimid la cloaca, y el palacio se convertirá en un lugar sucio e infecto".

La Iglesia las recusa pero la sociedad las necesita; cuando un sistema de gobierno crea una institución no lo hace arbitrariamente sino que ésta responde a

unas necesidades; pero no necesidades reales sino necesidades resultantes de dicho sistema de gobierno. Y al mismo tiempo que crea las instituciones que le conviene, crea también los mecanismos que las defienden. El hombre había creado el matrimonio monogámico con el fin de tener una mujer reproductora en el hogar; pero no se iba a quedar sin la expansión sexual a la que estaba acostumbrado desde antiguo. La prostituta le facilita esta expansión, y tan cómodamente además que con pagarle la tarifa convenida él quedaba libre de cualquier responsabilidad, incluso en el caso de que esta responsabilidad fuese un hijo. No digamos cuando estas mujeres envejecían o enfermaban.

En la prostituta el hombre ve sólo la mujer, separando de ella los mitos de esposa y de madre, aunque a menudo suple a una esposa y muy a menudo también es madre. Pero los hijos de las mujeres de la vida no parecen contar a la hora de hacer las estadísticas de la gente decente; esos hijos son los "hijos de la calle", "hijos del arroyo", "hijos del pecado", "hijos de la perdición", etc. Son los hijos de padre desconocido o bien, aunque conocido, "ilegítimos", a pesar de que como dice Fielding en todo caso los ilegítimos son los padres.

El hombre que paga a una mujer de la vida y se acuesta con ella no piensa en la paternidad, como dice Reich, a veces sacía con ella su deseo de hacer

daño a su esposa; otras veces busca en ellas refugio de neurótico, de sádico o, al contrario, de masoquista. El barrio prohibido, la casa prohibida, la ilegalidad que rodea esta relación, hacen de la misma un mundo infra, subyacente al otro, al que en lenguaje corriente llamamos normal. Y esta subyacente, esta clandestinidad de las relaciones con las malas mujeres, este mundo de culpa, se asocian con el



mundo femenino por excelencia. Los hombres que crearon y continuaron la prostitución en el fondo siguieron adorando a la diosa Kali o a la Afrodita de la primera época, las diosas amadas y temidas a la vez. La otra, la mujer casada, la mujer decente, la doncella, el hombre las consideró creación artificial suya, para su uso y provecho personal, mientras que las fulanas representaban a la mujer en sí, la imagen de la mujer todavía sin desbastar.

Este es el motivo por el que la mujer pública ha sido retratada al máximo por los literatos, como uno de los personajes más humanos, en el sentido de que confluyen en él todos los misterios de la feminidad antigua, todos los mitos masculinos sobre la misma, y además, paradójicamente se anuncian en esta mujer las posibilidades de la mujer libre, pues al no pertenecer a un hombre determinado es víctima de muchos y ninguno a la vez, pues en ciertos aspectos ninguno la maneja ni la condiciona; si bien esto ya varía cuando la prostituta "trabaja" para un chulo o en un prostíbulo.

Weiniger, el gran detractor de la mujer como hemos visto, dice "Los hombres eminentes únicamente han amado a las prostitutas". Y añade poco después. "Cierto que no es tan valerosa como la madre, pero aunque cobarde, posee esta condición indispensable de la cobardía el descaro, y tiene al menos la desvergüenza de su falta de pudor. Dispuesto por naturaleza a la poliandria y atrayendo siempre mayor número de hombres que los necesarios para formar una familia, deja libres los instintos por mero capricho. Se siente dueña y señora y su profunda autonomía la hace poderosa".

El mito del amor maternal, un amor ciego que se da a los hijos porque sí y al que los hombres no han renunciado fácilmente, es ensalzado aquí por

el joven filósofo quien le concede el atributo del valor. La prostituta tiene para él, en cambio, mayor rango que la esposa, porque en el fondo la sumisión de la mujer dócil y decente puede llegar a ejercer una influencia nefasta sobre el marido, sobre todo si se trata de un hombre bondadoso y tolerante. Pero Weiniger ve sólo en la prostituta la mujer de un momento, aquella en quien al "hola" le sucede el "adios" y además la considera poliándrica por naturaleza. Esos hombres del XIX todavía no han comprendido que eso que llamamos la naturaleza del ser humano no es algo estático sino dinámico, en continua evolución y que somos dueños de modificarla, pues precisamente en esto es en lo que nos distinguimos de los animales, los cuales dependen exclusivamente de su naturaleza.

Además, Weiniger y como él tantos autores, idealiza la imagen de la prostituta porque en el fondo le conviene. Con esa mujer sólo cumplen un cometido y luego se marchan; pero ella no se ha esfumado por eso. A menudo esa mujer es madre también, aunque al hombre no le interesan los hijos "probables" sino únicamente los "seguros". El padre no ama a sus hijos porque sean sus hijos, como lo prueba el que en el siglo pasado los ricos colonos del Sur de los Estados Unidos vendieran como esclavos los hijos tenidos con una negra de su plantación; como lo demuestra también el que al preguntarle a un hombre los hijos que tiene diga el número de los legítimos y añada a menudo: "y los que pueda haber por ahí". El padre nutrido sólo se preocupa de los hijos que tiene que alimentar; la madre, en cambio, se interesa por todos.

Por otra parte la prostituta no está ahí, como un objeto que una mano invisible ha colocado. Llegar a esa condición requiere todo un proceso a seguir,

el cual puede haber empezado en la fábrica de la época de la industrialización o en la chica de servicio de ese mismo tiempo, y de bastante después. Bloch dice respecto a esta situación del XVIII que "la cantera de las madres solteras eran las obreras y las sirvientas". Y el escritor católico Van de Meersch, en su trilogía *La historia de una joven pobre*, al describirnos el ambiente de las industrias textiles del Norte de Francia ya en el siglo XX, no hace sino seguir confirmando la aseveración de Bloch. Que la prostitución y la necesidad van unidas lo demuestran también los períodos de postguerra. Con el bienestar económico y la comodidad es posible que la prostitución degenera en vicio, se convierta en una salida fácil para ciertas mujeres, pero aun con todo si investigáramos en sus vidas encontraríamos en todas ellas un origen de ignorancia o de marginación a partir del cual se desarrolló la voluntad de "venderse". Y la mayor prueba de que ella es así es que no se llama prostitución al mismo o semejante comercio carnal entre los individuos de las clases poderosas que practican la dulce vida. Si a la larga hacen lo mismo, ¿por qué no son llamadas ellas prostitutas? Porque no lo hacen por necesidad.

Nuestro filósofo Ortega y Gasset, a pesar de no ser un feminista ni mucho menos —sino más bien lo contrario— declara que "lo que llamamos mujer no es un producto de la naturaleza sino un producto de la historia". Así que la misma historia que creó la prostituta puede borrarla del mapa.

Van der Meersch en su libro *Una esclavitud de nuestro tiempo*, dedicado al problema de la prostitución, dice:

"¿Queréis conocer el estatus legal de esa mujer, de esa niña a veces, en todos sus por menores?"

"Durante toda su vida la jo-

ven fichada no es más que un juguete de la policía.

"Prohibición de vivir en ciertos barrios.

"Prohibición de salir de su domicilio, excepción hecha de unas horas determinadas.

"Prohibición de frecuentar ciertas calles.

"Sumisión absoluta a una policía que se atribuye el poder estrictamente ilegal y tiránico de detenerla cuando le parezca de imponerle —cosa exorbitante— sin ningún juicio de tribunal alguno, reclusiones carcelarias".

Y más adelante comenta el efecto que esto hace en los jóvenes cuando se dan cuenta:

"¿Es ésto, acaso la vida? ¿Es ésto la moral? Además de todo cuanto nos han enseñado, ¿existe todavía ésto? Entonces, para nosotros los jóvenes, está el manual de educación

cívica y el catecismo y para el adulto, para el hombre avisado, el burdel? En una palabra nos han mentido. La vida no es sino una inmunda suciedad oculta bajo la mentira. ¡Comedia humana! Esta es la impresión confusa y demoledora que queda de ella. La sensación de un desmoronamiento. La duda y el escepticismo frente al Estado, ante la sociedad, la civilización y la humanidad que se ve obligada, a pesar de todos los más inflamados discursos y sus llamamientos al ideal, a la moral y a la rectitud, a conservar intacta la institución de los lupanares. ¡Vamos! Dice Van der Meersch, "Es necesario creer que tenemos en este terreno al menos el valor de todo eso, como de las cloacas y de los pozos negros... Así parece, así nos lo quieren pintar fatal e inevitablemente".

Las casas de tolerancia, los prostíbulos, los lupanares, han desaparecido "oficialmente" de toda Europa. Sin embargo, la prostitución sigue existiendo, si bien de forma enmascarada. La tentación de caer en esa vida sigue estando ahí, de modo que cada vez que se da la reunión de factores necesarios para que la mujer se dedique a ella, se dedica en un momento dado, de que su cuerpo también es explotable, y en un momento dado, de que su necesidad de todo eso, como de los cloacas y de los pozos negros... Así parece, así nos lo quieren pintar fatal e inevitablemente".

de: MANIFIESTO PARA LA LIBERACION DE LA MUJER de VICTORIA SAU.

June 19-July 2, 1975  
Mexico City Mexico

**Tribuna**

Room 815  
345 East 46th Street  
New York, N.Y. 10017

### El programa

consiste en la presentación de películas, exhibiciones gráficas, intercambio de opiniones inter-culturales, conferencias, y diariamente habrá resúmenes de las actividades de la conferencia mundial. Habrá interpretación simultánea al inglés, español y francés. Entre los diversos temas que se discutirán están: educación, salud, nutrición, agricultura y desarrollo rural, urbanización, estructura de la familia, población y planificación familiar, la ley y la condición de la mujer, empleo, las profesiones y las artes, migración, participación política, armamentismo y los esfuerzos para la paz. La Tribuna, considerada como tal, no adopta posiciones sobre los temas a discutirse, y no tomará resoluciones formales.

### El propósito

es reunir hombres y mujeres de todas las áreas geográficas y disciplinas para intercambiar información y opiniones sobre la posición de la mujer ante las realidades económicas y sociales, y también abordar los temas de la conferencia de las Naciones Unidas. Se espera que la participación y asistencia incluya individuos interesados, delegados a la conferencia de las Naciones Unidas, así como autoridades mundiales en la materia.

### La Tribuna del Año Internacional de la Mujer

se celebrará simultánea pero independientemente de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas. Se realizará en la Unidad de Congresos del Centro Médico en la ciudad de México. La Tribuna está organizada por un comité nombrado por la Conferencia de Organizaciones no-Gubernamentales que tienen status consultivo con el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y en consulta con las Naciones Unidas y el Gobierno de México.

Año Internacional  
de la Mujer  
1975





# LAS MUJERES

# UNA CASTA

Si es cierto que la relación con la producción es lo que determina la posición social de los individuos, no habrá ninguna dificultad en aceptar que "mujer" indique una situación social precisa, en la que cada mujer comparte la misma fundamental relación de producción, o sea el trabajo doméstico. Por otra parte es fácil constatar cómo esa relación de producción, dispersa a las mujeres en las familias y las distintas clases. Su expropiación es tan radical que la excluye hasta de cualquier proceso productivo común y por lo tanto de cualquier identidad.

Estos dos aspectos, igual condición a través de todas las clases y máxima dispersión en todas las clases son los parámetros entre los que se puede individualizar el lugar real que ocupa el "grupo de las mujeres" dentro de la sociedad.

## Igual condición

En lo que se refiere a la producción social, las mujeres tienen una **autonomía productiva** muy precisa; por un lado el trabajo doméstico produce productos específicos, por otro, el principal instrumento de producción es la persona misma de la mujer directa o indirectamente. Tanto el producto como el medio de

producción (la habilidad específica femenina) son proporcionados por la mujer **en cuanto mujer**. De cara a la sociedad ser mujer quiere decir tener los medios y la habilidad para desempeñar una labor concreta. Esto significa:

a) Una profunda separación de la mujer **en cuanto** tal de la sociedad de mercado y capital; esa separación no podrá ser colmada por el hecho de que además de hacer el trabajo doméstico esté inscrita también en la producción social.

b) Es **quiere** decir también que para todas las mujeres está vigente la misma relación productiva, o sea que existe un único destino económico y cultural para ellas a pesar de que esta sociedad esté dividida en clases, ya que persiste el dato biológico que las unifica ("la anatomía y su destino"). Por eso, si no son una clase constituyen un grupo social mucho más rígido y caracterizado que una clase.

## La dispersión

Lo que se ha dicho hasta ahora no es suficiente para comprender cuál es el puesto que ocupa en realidad el "grupo de las mujeres" en la jerarquía social, ni nos explica la falta de identificación entre

ellas. El elemento decisivo es que las mujeres están **oprimidas porque están dispersas** y, al estar dispersas no tienen solidaridad de grupo.

La posibilidad histórica de producir en cuanto mujeres aparece en el ámbito familiar: cada mujer entra en una **relación privada** con su marido para crear la familia. A través de esta relación personal le es expropiada su producto particular, a cambio de la existencia junto al marido. Por lo tanto es expropiada en el mismo momento en que comienza a producir y porque está separada en una de tantas familias.

Tenemos aquí el modelo clásico de la alienación: producción socialmente necesaria, y usurpación privada del producto. Lo que hace que esto sea posible es la separación de las mujeres que son individualmente asumidas por los varones. La mujer es secuestrada dentro de un mundo que la usa para sus fines propios. Separar a las mujeres entre sí significa privarlas de su identidad sustituida por la identificación subjetiva de cada una de ellas con su hombre. La "producción natural" de la mujer, una vez que es privatizada por cada varón, expropia a la mujer de sí misma en cuanto ella misma es el medio de producción; es vaciada desde dentro. El calificativo de "castrada" es esclarecedor; no es más que un no-varón y debe por lo tanto incorporarse a él para encontrar su subjetividad.

De este modo para ella producir significa ser expropiada y excluida; su **autonomía** deviene su condena.

## La casta

Los dos elementos analizados (igual condición y dispersión) no deben ser vistos por separado estructural o históricamente hablando; son recíprocamente, y negar uno significa negar también al otro.

Combinados, permiten afirmar que las mujeres en cuanto tales están excluidas del mundo y de sí mismas; se les expropia integralmente su producto y su persona en cuanto instrumentos de producción de la propiedad ajena. El sujeto de esa propiedad es el varón y el mundo de que están excluidas es el mundo masculino.

## Y sin embargo las mujeres no son esclavas

En la relación de esclavitud una parte de la sociedad es tratada por otra como mera condición inorgánica y natural de su propia reproducción. La relación de esclavitud da lugar, a la relación de posesión por parte del amo; el esclavo, al ser una cosa, es poseído, puede ser matado o vendido y no tiene descendencia. Quien lo posee, obtiene de él un poder particular que no

obtendría de la posesión de simples cosas; tener esclavos significa también apoderarse de su voluntad en cuanto seres humanos.

La mujer hoy ya no es esclava: formalmente es libre. Mientras el esclavo no tiene ningún derecho, la mujer los tiene, incluso jurídicamente hablando. La sociedad burguesa la considera libre, igual.

La burguesía ha eliminado la esclavitud porque el presupuesto de la relación capitalista es el "trabajador libre"; el capital no se apodera del obrero sino de su trabajo. El obrero es un "ciudadano libre".

"Estar en relación sólo con los medios de sustento, encontrarlos existiendo en cuanto condición natural del sujeto que trabaja, sin tener con el terreno, ni con las herramientas, ni con el trabajo mismo una relación como la que se tiene con una cosa propia es, au fond, la fórmula de la esclavitud".

El obrero no es el esclavo liberado sino el que no tiene siquiera "relación con los medios de sustento" y está, por lo tanto, obligado a venderse. No es libre, entonces, como quería hacer creer la sociedad burguesa, sino que está expropiado. Sus condiciones de libertad no existen en cuanto otro (el capitalista) y no él, es el patrón. No es una relación entre iguales, pues, sino una relación que si bien ha dejado de ser de posesión, como en el tiempo de la esclavitud, es una **relación de dominación pura**.

También frente a la situación de la mujer en materia de libertad se puede hacer un razonamiento análogo. No es cierto que pueda aceptar o rehusarse a venderse al hombre, que sea libre en su elección, que pueda autodeterminarse; todo lo contrario **esta obligada a contraer libremente matrimonio**.

Por otra parte la mujer no puede ser considerada como una clase entre las clases; es más bien algo que está "frente" a las clases y constituye el hemisferio oculto del mundo clasista del capital. En realidad no todas las mujeres tienen el mismo sitio en el sistema determinado por la producción social capitalista. Esto presupondría que todas formarían un único grupo y que gozarán en igual medida de las ventajas y desventajas derivadas de su relación con la producción.

La clase se define en base a las relaciones de producción; un proletario lo es en la medida en que no posee los medios de producción. Si llegara a adquirirlos (por casualidad! una herencia por ejemplo) se transformaría en capitalista. No hay **determinantes "naturales" o "biológicas en la determinación de clase"**.

Para la mujer no hay posibilidades de una ascensión jerárquica en la sociedad que cambie profundamente su "condición de mujer". Las mujeres, por su relación con el hombre y en cuanto asociadas a éste, están dispersas entre las clases, no como burguesas o proletarias sino como esposas-madres-hijas de burgueses o proletarios. No es sólo en base a su relación con la producción que están **asociadas** a una u otra clase, sino también en base a su relación con el hombre.

Las mujeres en cuanto tales no pertenecen a ninguna clase, aun si el estar asociadas, por ejemplo, a un hombre de la clase burguesa (el sí es un verdadero burgués!) les reporta privilegios.

Por otra parte, si al ver mujeres ubicadas en diversas clases quisiéramos explicar sus diferentes condiciones sobre esa base, estaríamos cayendo en el error

de querer explicar la condición femenina como si estuviera determinada por el sistema de producción capitalista, como si su condición se originase y se agotara en la división social del trabajo capitalista.

El capital ha "creado" al obrero, pero no ha creado a la mujer; sólo ha cambiado su condición.

La condición de la mujer no nace con la burguesía; sólo puede ser entendida si se observa su condición histórica anterior, sobre la que se inserta el capitalismo.

La relación de la mujer con el capitalismo se explica a fondo sólo si se entiende su relación con el hombre, relación que ha permitido al sistema capitalista de producción crear, por un lado al hombre "trabajador libre", y por otro a la mujer, fuerza de trabajo desprovista de libertad.

Notemos, por lo tanto, que dentro de la sociedad patriarcal hay muchos estratos que no pueden ser suprimidos o esclavizados y que sin embargo, al constituir por sus características intrínsecas una amenaza a la circulación fluida de la sociedad, no pueden ser consi-

derados iguales a los otros. Estos estratos son rígidamente separados e inferiorizados dentro de "ghettos"; piénsese en los judíos, los locos, los delincuentes, o en las fuerzas armadas, los niños, los negros norteamericanos.

Estos grupos son transformados en castas y hay normas rígidas que regulan sus escasos puntos de contacto con el resto de la sociedad. Pero estos estratos están oprimidos y no necesariamente explotados. Para que hubiera explotación sería necesario que tuvieran un papel productivo intrínseco y en este caso, en cambio, tenemos una verdadera casta. La casta, por lo tanto, no está constituida por un conjunto de actitudes o ideas, sino que tiene una base económica precisa.

El fundamento económico, material, de la casta de las mujeres es su "autonomía" productiva (producción de hijos y trabajo doméstico).

Con la afirmación de la propiedad privada esta "habilidad" particular de la mujer llevada en sí la posibilidad de transformarse en un hecho que debilitara el sistema apoyado en la propiedad privada, igual que el artesano, que poseía el instrumento de producción porque era hábil en su trabajo y podía ser peligroso justamente por eso. A ese respecto Marx dice: "Cuando la forma particular del trabajo (la habilidad y por lo tanto la propiedad del instrumento de trabajo) equivale a la propiedad de los medios de producción, ello excluye la esclavitud y la servidumbre de la gleba, pero puede tener un desarrollo negativo análogo bajo el sistema de casta".

En ese caso la discriminación se efectúa sobre una capacidad productiva típica y circunscrita. Al contrario de lo que sucede en las divisiones de clase (en las que la discriminación se funda en la posibilidad de poder disponer de la fuerza de trabajo ajena), estos estratos son dominados a causa de su indispensable habilidad; para que su producción sea funcional con el orden establecido por la sociedad. Hay siempre una falsa conciencia en la base de la formación de una casta; no se quiere reconocer la subjetividad libre y, por lo tanto, la humanidad de quien es, sin embargo, indispensable. Reconocerla significaría estar a merced de algo que se siente peligroso, contaminado, impuro.



inmortal. A la mujer se le ha impuesto por lo tanto el control y la dominación de la maternidad; perdió el derecho a decidir sobre su propio cuerpo y se transformó en un mero instrumento para la producción de hijos que no eran suyos. Es necesario admitir, por lo tanto, que los "cuerpos separados" que forman la casta cumplen una función que, aun siendo esencial para la sociedad, es de una naturaleza tal que deben ser eliminados de la libre circulación social.

Nosotros creemos que este razonamiento vale, sobre todo y ante todo, para las mujeres, o sea, que, justamente sobre la base de la exclusión de las mujeres, existe la posibilidad conceptual y práctica de excluir a los otros estratos.

Desde que se excluyó a las mujeres en su casta, excluir equivale a "poner en situación femenina", se castra lo que no se puede suprimir. Las mujeres son, por lo tanto, una casta, la casta; las primeras que fueron separadas, las primeras que fueron castradas.

El sistema de castas está siempre basado en características físicas fáciles de identidad: el sexo por ejemplo, o el color de la piel. No es posible huir del sistema porque no es posible huir de las condiciones biológicas propias.

Si queremos dar una imagen gráfica de la casta debemos imaginarnos como una pirámide con una base amplísima y algunas puntas por vértice. Y, para explicar mejor este concepto de configuración piramidal de la casta, nos referimos a las condiciones de los negros en Norteamérica.

También su situación de casta puede ser visualizada como una pirámide de base muy amplia formada por todos los negros del "ghetto" en cuyo vértice están los pocos negros que han llegado a la City. Pero, mientras estos negros son exhibidos por la burguesía como ejemplo de la posibilidad de emancipación para todos, son justamente ellos los que muestran en forma inequívoca la situación de casta de los negros. De hecho no hay ascensión social posible que transforme a un negro en un igual de los norteamericanos blancos. Más allá de su posición de clase cuentan su piel, sus cabellos, sus labios.

Sin embargo, la creación de una burguesía negra ha sido una política concreta en los Estados Unidos; esta política se llama tokenism.

Lo mismo puede decirse de la mujer.

En la base de la pirámide están todas las mujeres que, para sobrevivir, no pueden prescindir de la "relación con el hombre". Para ellas eso significa una explotación económica concreta que deriva de su calidad de mujeres (en particular el trabajo doméstico). En el vértice están las así llamadas "emancipadas", aquellas que en efecto tienen la posibilidad de emanciparse de la obligación material a la relación con el hombre, las que, por ejemplo, pueden prescindir del matrimonio. Son las pocas que por los motivos más variados (herederas, actrices, etc.) tienen ingresos altos. Pero el poder prescindir de la relación con el hombre, en vez de ser una premisa de libertad y posibilidad de una relación entre iguales es justamente lo que muestra (como en el caso de los negros de la City) la condición de casta a que está sometida la mujer. La emancipada, en efecto, abandona a millones de mujeres tras ellas, o intenta la ascensión social usando justamente lo que la

hace mujer (o sea su anatomía). Siempre en condiciones de inferioridad. Si no, rechazando radicalmente su femineidad, intenta la competencia con el varón "en su propio terreno" y propone a las demás mujeres una vía de liberación que, justamente porque es válida para muy pocas, no hace más que sancionar la exclusión de la mayoría.

La condición biológica propia es un hecho que identifica; el dominio del blanco sobre el negro, del hombre sobre la mujer, no se produce por intermedio de cosas (como en el caso del proletario y el burgués, cuya relación se establece por intermedio de la propiedad de los medios de producción), sino que es personal y directo: es el cuerpo mismo quien se transforma en instrumento de intermediación.

El blanco oprime al negro en cuanto negro, aun cuando el negro, dentro de su casta, pueda haber llegado a una posición más elevada que la de muchos blancos. El blanco pobre se da a sí mismo un valor superior al de cualquier negro; si una persona era negra, se la considera esclava aunque pudiese probar que no lo era.

La mujer es oprimida en cuanto mujer y ningún hombre estaría dispuesto a cambiar su condición por la de ella.

Hay un conjunto de actitudes, prejuicios e ideas, que están asociados al sistema de casta pero que no constituyen su esencia. Como ya hemos indicado, este sistema está apoyado en la economía por lo que ningún cambio ideológico podrá modificarlo.

A través de un cambio de mentalidad (que por otra parte sería imposible), y tratando de abolir los prejuicios racistas no desaparecerá el racismo. El racismo será abolido sólo si se invierten las relaciones económicas, que dan vida al sistema de casta y se sostienen también en él.

Sin embargo, las actitudes, las ideas, el racismo y el sexismo, son expresión y materialización de las mutilaciones que han sufrido todos los que pertenecen a una casta. Estos son el otro, el inferior, el tabú. Son lo negativo. Quien posee las "condiciones de libertad y de existencia" de los demás, o sea lo que puede reducirlo a condiciones objetivas de debilidad y de discriminación, puede también descargar tranquilamente en el otro todo el mal, todo lo negativo. Es típico de la mentalidad estereotipada la actitud maniquea ante la realidad: bueno o malo, bello o feo, positivo o negativo...

Así es posible protegerse de la angustia y del miedo existencial, proyectando todo el mal sobre el otro y reservando para sí todo el bien. Así, quien define los valores, establece al mismo tiempo cómo se distribuyen el bien y el mal.

"La mujer es considerada, no positivamente como lo que es, sino negativamente, como aparece ante el hombre. Aunque haya también Otros, además de la mujer, no es menos cierto que es definida como Otro.

Su ambigüedad es la ambigüedad misma de la relación con el Otro. Ya lo hemos dicho, el Otro es el Mal; pero al ser necesario al Bien, vuelve al Bien. A través de él encuentro el camino del Todo, y, sin embargo, es el Otro quien me separa de él, y la puerta del Infinito es la medida de mi propia finitud", dice Simone de Beauvoir en el Segundo Sexo.

El hombre ha sustraído la inteligencia a la mujer, la ha vuelto cuerpo, Superhembra o Amazona.

La inferiorización es un hecho concreto. La mujer, como el negro, ha sido privada de su personalidad, de su identidad propia. La mujer lleva una vida terrible; es destruida mucho antes de morir porque en lo más profundo de su ser cree verdaderamente lo que los hombres dicen de ella.

Esa "creencia" lleva a lamentar el propio estado y a hacer real la inferioridad:

"Debemos tener muy presente que se nos han amputado partes muy importantes para adaptarnos a esa sociedad. Tendríamos que tratar de imaginarnos cómo podríamos haber sido si no nos hubiesen repetido desde que nacimos que éramos tontas, incapaces de analizar nada, intuitivas, pasivas, físicamente débiles, histéricas, demasiado emotivas, naturalmente dependientes, incapaces de defendernos, hechas solo para ser amañas de casa, objetos sexuales, centros de servicios

emocionales para un hombre, o para hombres y niños. Y todo esto, si tenemos suerte, porque si no, inos vemos obligadas a poner en escena una falsificación comercial de todos estos papeles como secretarias de alguien! No nos hemos vuelto así por herencia ni por accidente. Nos han modelado en estas actitudes deformadas, nos han constreñido, a estas tareas serviles, nos han hecho para pedir perdón por existir, para ser incapaces de hacer algo que implique una mínima fuerza, como abrir puertas o descorchar botellas. Nos han dicho que éramos estúpidas, que éramos ovejas. Hace miles de años que tenemos vendados los pies de la mente y de la emotividad". (M. Tax)

Pero, como dice Fanon:

"Hay una zona de no-existencia, una región estéril y árida, un valle absolutamente despojado desde donde puede ponerse en marcha un nacimiento verdadero".

**EXPLOTACION Y LIBERACION DE LA MUJER:**  
Abba, Ferri, Lazzaretto, Medi y Motta.

## LIBROS

**\*LA MUJER QUE TRABAJA.** Jutta Menschik. (Granica)

Describe la ambivalencia de la sociedad que carga de responsabilidades a la mujer por un lado y por el otro le niega las posibilidades de asumirlas, colocándole toda clase de vallas.

**\*LAS MUJERES.** Margaret Randall y otras. (Siglo XX).

Testimonios claros de mujeres que luchan por superar su enajenación y descubren maneras de ser nuevas y creadoras, a veces con mucho humor.

**\*OPRESION Y MARGINALIDAD DE LA MUJER EN EL ORDEN SOCIAL MACHISTA.** Varios autores, Editorial Humanitas.

Un libro básico para comenzar a entender el feminismo.

**\*NATURALEZA Y EVOLUCION DE LA SEXUALIDAD FEMENINA.** Mary Jane Sherfey

En un estudio que se aparta por completo de los enfoques tradicionales esta psiquiatra, basándose en los descubrimientos de Masters y Johnson y en los suyos propios, arroja nueva luz sobre las realidades culturales, históricas y psicológicas del sexo femenino.

**\*EL MATRIMONIO.** Luci Mair, Ediciones Barral.

La institución del matrimonio en diversas culturas.

**\*SENSIBILIDAD SEXUAL DE LA MUJER.** Phillis y Eberhard Kronhausen, Prefacio de Simone de Beauvoir, Edición Siglo XX

**\*LAS MADRES.** Robert Briffault  
La mujer desde el matriarcado hasta la sociedad moderna, Editorial Siglo XX.

**\*MATERNIDAD, REALIDAD Y MITOS.** Mirta Videla. (Peña y Lillo).

Dior Marie Langer en el prólogo a este libro: "Mirta Videla libra su lucha en defensa de una maternidad mejor y accesible a todas, en varios frentes".

**\*EL SEGUNDO SEXO.** Simone de Beauvoir (Siglo XX).

Libro de cabecera para un análisis completo del pasado y presente de la mujer en cuanto ser marginado. Incitación a asumir con valentía la condición de ser humano de primera magnitud.

**\*PARA LA LIBERACION DEL SEGUNDO SEXO.** Marlene Dixon y otras. (De la Flor)

Artículos de feministas norteamericanas donde se cuestionan las instituciones, los mitos y los prejuicios de la sociedad frente a la mujer.



CeDInCI